

¡PROLETARIOS DE TODO EL MUNDO, UNIOS!

COMBATE

ORGANO DE LA LIGA COMUNISTA • Org. Simp. de la IV· Internacional

¡APOYO INCONDICIONAL AL PUEBLO PALESTINO!

AÑO III - No. 20
NOVIEMBRE - 73
PRECIO: 15 Pts.

1.948:

LA IV INTERNACIONAL ANTE LA CONSTITUCION DEL ESTADO DE ISRAEL.

LA PRENSA MARXISTA–REVOLUCIONARIA ES UN ARMA PARA LA LUCHA:

 LEELA, DISCUTELA, DIFUNDELA.

LA PRENSA MARXISTA–REVOLUCIONARIA CUESTA CONFECCIONAR:

 COLABORA ECONOMICAMENTE A SU SOSTENIMIENTO.



HAN SALIDO:

COMBATE No. 19 (especial noviembre)
"Carta a los camaradas de la L.C.R.".

COMBATE SUPLEMENTO (noviembre)
"Sobre la Jornada del 12 de diciembre".

DECLARACION DEL BURO POLITICO: (diciembre)
¡ABAJO EL 1.001!

★



introduccion

Un ama de casa egipcia, cuyo marido estaba en el frente, declaraba que a ella no le gustaba la guerra, pero "cuando ha entrado un asesino en casa, tienes que defenderte".

Esto es lo fundamental en el conflicto árabe-israelí: el derecho de los árabes a volver a la tierras que les arrebataron los sionistas. Esta tierra no incluye sólo los territorios ocupados por Israel en su guerra expansionista de 1.967, sino también de la misma Palestina, cuyos habitantes fueron expulsados o sometidos a régimen colonial desde el establecimiento del Estado de Israel en 1.948.

El imperialismo, ante todo el yanky, que ha respaldado militar, económica y políticamente al Estado sionista desde el principio, es el responsable fundamental de la ocupación criminal de los territorios árabes. Por si la inmensa ayuda a Israel no bastase, Nixon se apresuró recientemente a movilizar a enormes fuerzas militares USA preparadas para repetir la historia de Viet-nam si era preciso. La pieza fundamental de la dominación imperialista en el Próximo Oriente es mantener el Estado de Israel como potencia dominante en la región, aplastando a los pueblos árabes.

Todos los que apoyan la lucha por la autodeterminación, la democracia y la paz en Oriente Próximo tienen que alinearse incondicionalmente del lado de los palestinos, de los árabes, en su conflicto con Israel.

INDICE

¡APOYO INCONDICIONAL AL PUEBLO PALESTINO!

viene de la pg. 13

res" de la ONU! ¡Por el derecho de las masas arabes a disponer de ellas mismas! ¡Por la elección de una Asamblea Constituyente sobre la base del sufragio universal y secreto! ¡Por la revolución agraria!

¡Abajo la Liga Arabe, instrumento del imperialismo! ¡Abajo los reyes corrompidos y los feudales explotadores! ¡Viva la revolucion socialista arabe en Medio Orie

¡APOYO INCONDICIONAL AL PUEBLO PALESTINO!

¡ABAJO EL ESTADO SIONISTA Y EL IMPERIALISMO, ENEMIGOS DE LOS PUEBLOS ARABES Y DEL PUEBLO JUDIO!

¡ABAJO LA REACCION ARABE!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

Buró Político de la Liga Comunista

I. CONTRA EL ESTADO DE ISRAEL. CONTRA EL SIONISMO.

1. El sionismo contra los palestinos.

Los hipócritas criminales del gobierno israelí se quejan de que Egipto y Siria iniciaron la guerra reciente. En realidad, la misma existencia del Estado de Israel se basa en la agresión permanente contra los pueblos árabes, la ocupación militar, el genocidio, el expansionismo más feroz.

Es la propia esencia del sionismo, racismo infame que no tiene nada que ver con los intereses del pueblo judío. Ya en 1.895, Teodoro Herlz, teórico del movimiento sionista, afirmaba que había que ocupar Palestina y que sería necesario "trasladar las capas más pobres de la población (palestina) al otro lado de las fronteras". Con estos objetivos empezó la colonización de Palestina por judios, que adquirió especial fuerza a partir de la primera guerra mundial, apoyada por el imperio inglés, potencia que dominaba entonces Palestina. Las normas de la colonización eran "la conquista de la tierra", la "conquista del trabajo", la "producción de la tierra". La primera significaba conseguir tierras para los judios, comprándolas a los terratenientes y expulsando a los campesinos, e impedir que ni un palmo de esta tierra volviese a manos árabes. La "conquista del trabajo" significaba el boicot a los trabajadores árabes y la reserva de puestos de trabajo solo para judios. La "producción de la tierra" significaba el boicot a los comerciantes y a los campesinos árabes, llegando a destruir sus mecancias.

A la vez los sionistas organizaban sus propias milicias, con el apoyo de los ingleses, iniciándose en la práctica del terrorismo que hoy continuan a mayor escala. Eran un valioso auxiliar del imperialismo británico. El pueblo palestino, como el sirio, habían sido estafados por Gran Bretaña y Francia, que les prometieron la independencia al estallar la primera guerra mundial y, al terminar esta, ocuparon el pais con sus ejércitos. Los palestinos se sublevaron contra los imperialistas en 1.921, en 1.929, y durante los años 30; esta rebelión alcanzó un punto culminaute en la larga guerra de liberación de 1.936-39, que incluyó una huelga general de seis meses.

Con el apoyo de los sionistas, el imperio inglés aplastó al pueblo palestino, que quedó desprovisto de buena parte de sus dirigientes, diezmado, disperso, desorganizado. Durante aquellos años, en cambio, el poder sionista, socio imperialista de Gran Bretaña, salió enormemente reforzado. Cuando centenares de miles de judios se vieron obligados a emigrar a Palestina, huyendo de la persecución nazi y porqué los demás paises les cerraban sus puertas, el sionismo se encontró con fuerza suficiente para sustituir directamente a los ingleses como colonizador.

[illegible] 1.947, la ONU, actuando como agencia central del imperialismo, decidía dividir Palestina, estableciendo en ella un Estado de la minoría sionista, es decir: sustituir la dominación inglesa por la sionista y del imperialismo americano.

Los colonizadores judios no pretendían ser una minoría que dominase a los nativos; preferían echar a los nativos, como habían hecho en Norteamérica los ingleses con los indios. Incluso dentro del territorio que les había concedido la ONU había casi el 50% de palestinos, y en el resto de Palestina, los judios eran una minoría insignificante. El sionismo lanzó una ofensiva de terror, con matanzas "ejemplares", destruyendo poblados: fué la guerra de 1.947-48, contra los palestinos y contra los vecinos árabes. Los palestinos todavía no se habían recuperado de la sangrienta represión inglesa y a su cabeza estaban los dirigentes religiosos y feudales, absolutamente incapaces de defender la causa palestina. La falta de unidad y las traiciones en el campo árabe, facilitaron el resto. El Estado de Israel se constituía con un territorio mucho más amplio que el otorgado por la ONU, y además, habiendo eliminado de ese territorio a la mayor parte de sus pobladores palestinos. Los campesinos habían huido de la guerra y el terror judio, y nunca pudieron volver. En el territorio del Estado de Israel había en 1.948 475 poblados árabes; 385 de ellos fueron luego destruidos. Los paises vecinos se llenaron de refugiados árabes (más de 700.00 entre abril y diciembre de 1.948).

Actualmente son 1.300.000 esos refugiados, a los que no se permite volver a sus tierras, a su país. Innumerables palestinos viven en las tiendas de campaña de los campos de refugiados, arrastrando una vida miserable desde 1.948.

En el Estado de Israel quedaron unos 133.000 árabes sometidos completamente a la potencia invasora. El problema de los árabes sometidos dentro de Israel se agravó cuando Israel lanzó en 1.967 su tercera guerra, conquistando otra parte de Palestina (además de parte de Egipto y Siria). Hoy son 1.400.000 los palestinos que viven sometidos a los colonizadores.

En los últimos años, los dirigentes sionistas han dudado mucho sobre qué iban a hacer con estos árabes. Para unos se trataba de idea de hacer un Estado judio sin árabes, "tan judío como inglesa es Inglaterra o francesa Francia". El importante dirigente sionista Weitz expuso claramente esto ya en 1.940: "La única solución es una Palestina, por lo menos una Palestina occidental (al oeste del Jordán) sin árabes... Y no hay otra forma de conseguir lo que trasladar a los árabes de aquí a los paises vecinos, trasladarlos a todos: no tiene que quedar un solo pueblo, ni una sola tribu". La existencia de árabes dentro de Israel amenaza la misma existencia de éste como Estado racista antiárabe. Sobre todo, teniendo en cuenta que el crecimiento de la población árabe es mayor, a pesar de los judios que siguen llegando a Israel.

Pero otros piensan lo contrario. Por supuesto, se trata de colonizar con población judía los territorios conquistados en 1.967. Pero a la vez, la conquista de estos territorios le proporciona al imperialismo israelí un mercado de más de un millón de personas y una mano de obra barata y numerosa. Así, una parte de la burguesía de Israel recuerda que el expansionismo israelí no solo necesita tierras. [illegible]



Momento histórico, 14 de mayo de 1.948. David Ben Gurion lee la Declaración de Independencia del Estado de Israel. Sobre él, la fotografía de Teodoro Herlz, fundador de la doctrina sionista.

tras haber echado a los indios, los israelís necesitan un subproletariado palestino. En agosto, el partido gobernante en Israel (laborista) establecía una plataforma para las anexiones que significaba la anexión pura y simple de los territorios conquistados en 1.967. Lo cual a su vez significaba que no se devolverían estos territorios, que se aumentaría la colonización judía de los mismos, y que se absorvería a los habitantes árabes. En realidad, ya actualmente 50.000 trabajadores árabes de estos territorios van diariamente a trabajar al antiguo territorio de Israel.

Esto no significa ninguna mejora para la situación de los palestinos dentro de Israel. Todo lo contrario. Al decidirse a levantar su fortaleza imperialista con una numerosa población árabe dentro, los dirigentes sionistas se ven obligados a tomar más medidas para impedir que la población árabe pueda pesar en él. Han escogido el modelo de Rodhesia y de Sudáfrica. Las medidas discriminatorias se van a agravar aún más, para impedir cualquier posibilidad de que esa numerosa población árabe pueda influir en la vida política o económica de Israel.

Toda la legislación de ese Estado es racista. Cualquier judío de cualquier parte del mundo tiene derecho a ser ciudadano israelí (ley de retorno) y solamente los judíos. Están prohibidos los matrimonios entre judíos y no judíos. Los árabes están sometidos a un riguroso control de vivienda y trabajo, y no pueden entrar en las zonas que se les prohiban.

2. El sionismo contra todos los pueblos árabes.

El ataque a los palestinos es un ataque contra todos los pueblos árabes. Las masas de todos los pueblos árabes han demostrado una y otra vez su identificación con la causa de los palestinos, presionando constantemente a sus gobiernos contra Israel.

El millón trescientos mil refugiados palestinos constituyen una carga que pesa sobre los paises árabes vecinos, ya de por sí pobres y atrasados.

Pero además, el Estado de Israel amenaza directamente a los paises árabes vecinos. La ocupación de territorios sirios y egipcios en 1.967 significaba extender la agresión colonial contra otros pueblos

Y no se trata sólo de la ocupación directa, sino de las agresiones terroristas constantes del Estado de Israel contra los vecinos países. Entre 1.967 y 1.970, los israelís atacaron por mar, aire y con artillería y comandos a Siria, Jordania, Líbano, Egipto. En 1.970, el terrorismo israelí se centró en Siria y Líbano. Posteriormente hicieron estrellar un avión de pasajeros libio. Este año invadieron el Líbano desencadenando sangrientas matanzas. ¿Porqué?... Por la misma naturaleza del sionismo. Como Estado esencialmente expansionista, fundado sobre la base de la negación de los derechos de los árabes palestinos e implantado en una región que es social y demograficamente árabe, el Estado sionista tiene que demostrar continuamente su superioridad militar sobre los Estados árabes. La desmoralización permanente de los pueblos del Oriente árabe es una exigencia fundamental para el Estado sionista.

La dominación israelí se apoya en el hecho de que Israel, gracias a la ayuda USA y otras potencias imperialistas, es un pais industrial avanzado, un Estado imperialista, mientras que los Estados árabes son paises oprimidos y semicoloniales, y el pueblo árabe está muy lejos de conseguir la unidad a la que aspira. A pesar de limitadas medidas antiimperialistas en algunos paises, USA y los imperialistas europeos dominan la vida de los Estados árabes, impidiendo su desarrollo. Israel, como enclave militar y económico del imperialismo mundial en Oriente Próximo, es un obstáculo fundamental en el camino del progreso económico y social de los pueblos árabes.

Por ello, Israel no se siente amenazado por los gobernantes árabes reaccionarios y proimperialistas, e incluso pide a Estados Unidos que apoye y ayude más a Hussein de Jordania. Se siente amenazado por la agitación de las masas árabes que quieren librarse del yugo imperialista y que fuerzan una y otra vez a sus gobernantes a enfrentarse a Israel. Como habían ayudado a los ingleses contra los palestinos, los sionistas participaron en 1.956 en el ataque de ingleses y franceses contra Egipto, apoyaron la invasión del Líbano por marinos yankys en 1.958, apoyaron a Francia en su lucha contra el pueblo argelino que reclamaba la independencia, apoyaron a Hussein de Jordania en la guerra civil en 1.970, en la que estaban preparados a intervenir militarmente si Hussein le iban mal las cosas. Su enemigo es la lucha de liberación de los pueblos árabes.

Estados Unidos, ante las contradicciones manifestadas por la guerra de Vietnam, trata de reorganizar su sistema de control mundial, dando creciente importancia al papel de potencias regionales que le ayuden en su papel de policía imperialista contra los pueblos coloniales o semicoloniales. Es el papel de Brasil en Sudamérica, el papel del Irán.... y el papel de Israel, como se han apresurado a señalar los dirigentes sionistas.

Por lo demás, los dirigentes de Israel, como imperialistas consecuentes, apoyaron la agresión norteamericana en Corea y en Vietnam, mantienen excelentes relaciones con los racistas de Sudáfrica, han entrenado a los cuerpos represivos de diferentes paises coloniales y semicoloniales, por ej. el personal de Mobutu.

3. El sionismo contra el pueblo judío.

El pueblo judío ha sido y sigue siendo en muchos lugares un pueblo oprimido. El sionismo pretende ser un movimiento de liberación del pueblo judío, y así defiende la colonización de Palestina en nombre del derecho a la autodeterminación del pueblo judío. Estas pretensiones del sionismo son totalmente falsas. Como es totalmente opuesta a la realidad que los enemigos del sionismo seamos antisemitas, enemigos del pueblo judío.

Los marxistas han sido y siguen siendo los más militantes e intransigentes luchadores contra el antisemitismo y la opresión de los judíos. El origen de la opresión del pueblo judío en la época actual es el sistema capitalista, que en su decadencia lleva a sus extremos más bárbaros todas las formas

los judíos por el imperialismo alemán bajo el régimen nazi fué la más bárbara ilustración de todo esto. Actualmente el antisemitismo sigue arraigado en todos los paises imperialistas occidentales y, en tanto el sistema capitalista no haya sido abolido, continuará el peligro de que surjan nuevas formas de antisemitismo para dividir y desviar a las masas. Lo mismo hay que decir de muchos paises coloniales y semicoloniales, entre ellos los árabes. La liberación nacional completa, es decir, la revolución proletaria, tiene como una de sus tareas terminar con la opresión nacional de los judíos y otras minorías en esos países. En la URSS y en Europa Oriental las burocracias stalinistas perpetúan y refuerzan muchas formas de racismo y opresión nacional heredadas de la anterior época capitalista, entre ellas el antisemitismo y la opresión de los judíos. En estos paises la suerte de los judios va ligada a la revolución política que elimine a las burocracias reaccionarias e instaure las normas de la democracia, igualdad e internacionalismo proletarios.

La lucha contra el antisemitismo y la opresión de los judíos forma parte, pues, de la lucha para abolir todas las formas de racismo y opresión nacional. Sólo puede alcanzar la victoria plena y final en la alianza del proletariado con los oprimidos de todo el mundo. Forma parte del programa proletario revolucionario que mantenemos los trotskystas en todas partes: el programa de la revolución permanente.

Y en realidad, tradicionalmente, los judíos oprimidos en Europa, con su experiencia personal de persecución y sus amplias bases culturales habían proporcionado un alto porcentaje de los miembros y dirigentes de todos los movimientos progresivos y revolucionarios surgidos en la época moderna. Los movimientos juveniles y el movimiento obrero judío que se sublevaron en 1.943 en el ghetto de Varsovia contra la barbarie nazi, son un alto exponente del potencial revolucionario del pueblo judío. Los Freuds, Einsteins,... hijos de una comunidad enclavada como un gozne de diversas culturas desarrollaron fuertes críticas de los valores establecidos. Los Marx, las Rosas Luxemburgo, los León Trotsky y una gran parte de los dirigentes bolcheviques y, posteriormente, de la IVª Internacional, llevaron la crítica mucho más allá, forjando la ideología y el instrumento de la lucha proletaria.

El sionismo representa la ruptura con toda esta gloriosa tradición. Lejos de ser un movimiento de liberación nacional es un movimiento político que por su propio objetivo de establecer un Estado colonialista en Palestina no podía ser más que un arma de los opresores, de la barbarie imperialista. Lejos de representar un impulso progresivo, siempre representó la corriente más reaccionaria dentro del pueblo judío. Una corriente ampliamente minoritaria hasta que aprovechó las circunstancias de la segunda guerra mundial para convencer a las potencias imperialistas de que jugasen a fondo la carta sionista.

El sionismo se ha negado sistemáticamente a defender los derechos de los judíos en los paises donde se encuentran oprimidos. Se negó a luchar contra la represión nazi y se niega a luchar hoy contra la opresión de que son víctimas en la URSS y en otros paises. Lo que han hecho siempre los dirigentes sionistas ha sido explotar los sufrimientos del pueblo judío para dar alas a su propio racismo, a sus propósitos coloniales. Dicen que para los judíos no hay otra salvación que el Estado de Israel. En realidad, ellos se han preocupado siempre de evitar otras soluciones, a las que aspiraban las masas judías, que no querían ir a Palestina. El caso más criminal es el de la persecución nazi, cuando los dirigentes sionistas volcaron todos sus esfuerzos en convencer a Gran Bretaña, a Estados Unidos y a otras potencias para que no dejasen entrar en sus paises a los judíos que huían del nazismo, de forma que estos se viesen obligados a ir a Palestina. El 17 de diciembre de 1.938, David Ben Gurion se lo escribía así a la dirección del movimiento sionista: "Si los judíos pueden escoger entre refugiarse en otros países, librándose de los campos de concentración, y mantener un sometimiento nacional en Palestina,... toda la energía del pueblo se dedicará a salvar a los judíos en diversos países. El sionismo será descartado, no sólo por la opinión pública mundial, en Gran Bretaña y Estados Unidos, sino también en la opinión pública judía de todo el mundo". Se trataba pues de que los judíos no pudiesen escoger, para que no tuviesen más remedio que ir a Palestina. De este modo el sionis[illegible] salvado.

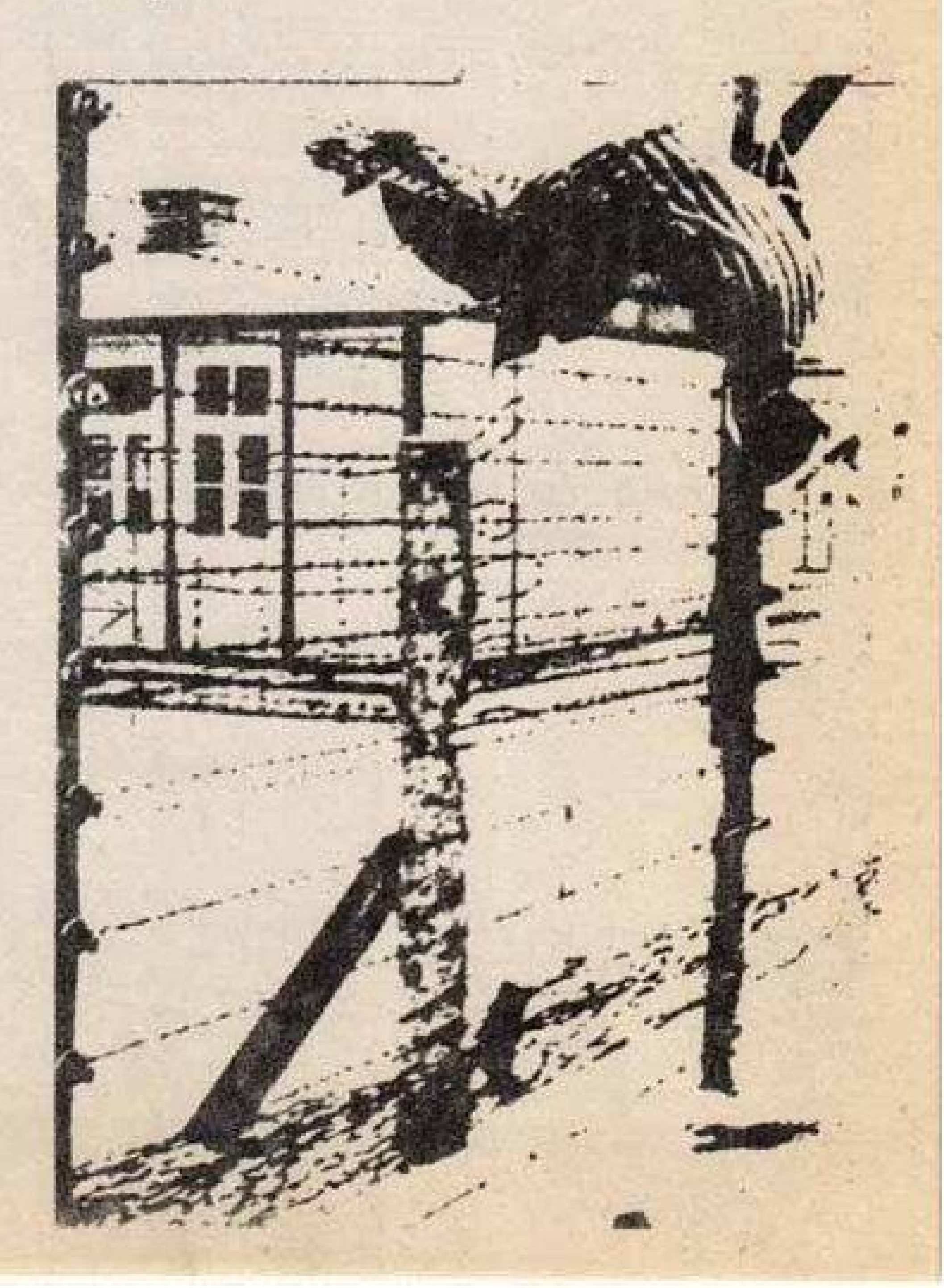
Los sionistas fomentan positivamente el antisemitismo. Al pregonar la mentira de que ser judío es ser sionista, y por lo tanto, defensor de Israel y del imperialismo, facilitan a los demagogos de otros paises (sobre todo los árabes) el fomento del antijudaismo entre las masas.

El pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre. Esta vieja verdad proclamada por el movimiento marxista revolucionario a lo largo de toda su historia se comprueba de la forma más atroz en el Estado de Israel. Esta "isla de la democracia", es un Estado teocrático: las restricciones clericales contra las libertades no sólo afectan a los árabes, sino también a los propios judíos. Las leyes represivas coloniales dirigidas contra los árabes se aplican también contra los judíos cuando es preciso. Israel es un Estado militarista, y esa lepra pesa sobre todos los ciudadanos judíos de Israel. En particular, la concentración de poder es cada vez más acentuada.

Mientras hay un problema de vivienda gravísimo y los precios aumentaron el año pasado tanto como han aumentado en 1.973 en el Estado español, resulta que la mitad del presupuesto del Estado se dedica a gastos militares -para aplastar a los árabes-. El capitalismo israelí sobreexplota a los trabajadores árabes, pero también explota a los trabajadores judíos. El "sindicato" de que estos disponen, creado desde un principio para no defender los intereses obreros, sino para combatir a los árabes, es hoy el mayor empresario del país, es un departamento del Estado dedicado a potenciar una burguesía fuerte.

Por lo demás, la gran mayoría de trabajadores del Estado de Israel son judíos orientales, mientras que la minoría dirigente la forman los judíos provinentes de Europa occidental y los Estados Unidos. La opresión racista del Estado de Israel contra los árabes, encuentra su respaldo en la opresión

"El origen de la opresión del pueblo judío en la época actual es el sistema capitalista (...). El holocausto dirigido contra los judíos por el imperialismo alemán bajo el régimen nazi fué la más bárbara ilustración de todo esto". En la foto, imagen del campo de concentración de Mauthausen donde murieron centenares de miles de judíos.



racista dentro de Israel contra estos judíos provinentes de los países árabes y otros países coloniales o semicoloniales.

Los dirigentes sionistas utilizan la guerra, la propaganda contra la "agresión árabe", para convencer a las masas judías de que tienen que sacrificarse y cerrar filas en torno a la burguesía judía, en torno a las camarillas sionistas que les explotan y orpimen. De este modo, los trabajadores judíos pagan con su trabajo y su sudor, con su sangre cuando llega la guerra, la aventura criminal de los sionistas, la construcción de una burguesía, de un capitalismo, y de un Ejército imperialistas, que son los enemigos del propio pueblo judío.

A la vez los sionistas, fomentando el terrorismo, crearon un odio entre árabes y judios que antes no existía de forma general. Se trata, al fín y al cabo, de dos pueblos semitas, de dos pueblos oprimidos durante mucho tiempo. Han creado el "estado de guerra constante con los árabes" que un destacado sionista propugnaba en 1.936. Han llevado a las masas judías a la trampa de oponerse a la lucha de liberación de los pueblos árabes, causa justa que acabará por triunfar. Nada bueno pueden esperar las masas judías de la opresión sobre los árabes que engañadas por sus dirigentes aceptan ejercer.

Esta es la obra del sionismo: enfrentar a las masas judías con los que deben ser sus mejores aliados: las masas árabes y los oprimidos de todo el mundo, y aliarse con su peor enemigo: el imperialismo, que sacrificó millones de judíos en Alemania y lo puede repetir en cualquier momento. Para mantener esto, la represión sionista se ha lanzado últimamente a torturar y encarcelar a los militantes judíos antisionistas que se extienden entre la juventud de Israel. Sobre ellos recae el peso de la represión entrenada contra los árabes.

Los estragos producidos por el sionismo no se limitan a Israel y a los países árabes. Afectan a los trabajadores judíos y a la lucha del proletariado y los oprimidos de todo el mundo. La doctrina sionista afirma que todos entre judíos, todos los problemas de los judíos, todas las contradicciones de clase tienen que subordinarse a la lucha de la nación judía cuya cabeza es el Estado de Israel. Incluso antes de iniciarse la colonización en gran escala de Palestina, esa doctrina tuvo ya una influencia nefasta en el movimiento obrero, especialmente en Rusia y en el resto de Europa oriental, donde la concentración de masas judías y su opresión eran mayores. El sionismo y el antisemitismo se han dado siempre la mano para dividir al pueblo. Hoy este problema es mucho más grave debido a la realidad del Estado de Israel. El sionismo hoy significa que, en todo el mundo, el trabajador judío tiene que apoyar al imperialismo, tiene que oponerse a la liberación de los pueblos coloniales, a los intereses del proletariado internacional, a sus propias necesidades de clase. Más que nunca, la demagogia de la defensa de Israel y la demagogia del antisemitismo se combinan para proseguir y profundizar la labor de división entre las masas trabajadoras, explotada y fomentada por todos los falsos dirigentes del proletariado en todo el mundo.

II. LA LUCHA DE LOS PUEBLOS ARABES CONTRA EL IMPERIALISMO.

1. Una larga lucha.

Cuando las radios árabes interrumpieron sus emisiones el dia 6 para difundir himnos militares y religiosos y partes de guerra, dos frases conmovían a todos los oyentes: ¡La unidad árabe! ¡La lucha por la Libertad! Era la continuación de una historia centenaria de lucha contra sucesivos dominadores que han mantenido en la miseria a las masas árabes. Contra el imperio turco, contra los imperialismos británico, francés, italiano, alemán, es[illegible]

los árabes, las traiciones de diversos dirigentes que pactaron con los opresores, obstaculizaron mil veces ese combate. Ahora, todos los Estados árabes, en mayor o menor grado, afirmaban estar unidos en la lucha por la liberación, contra Israel y el imperialismo.

2. La estrategia de división imperialista.

Israel es la punta de lanza de la dominación imperialista que sigue pesando sobre los pueblos árabes. Pero no es más que la punta de lanza. La agresión abierta a través de Israel es una parte de la política imperialista en Oriente Medio. La otra parte es la dependencia económica, militar y política de los Estados árabes respecto de las potencias imperialistas, la "protección" de estas potencias a través de las ventas de armas, las compras de petróleo y otros productos, la explotación de sus recursos por compañías occidentales, los condicionamientos políticos de los Estados árabes por las grandes potencias. La realización de algunas medidas antiimperialistas en algunos paises, la sustitución parcial de la dependencia respecto de tal o cual potencia imperialista, no anula en modo alguno el hecho de la dependencia del conjunto de los países árabes respecto de los Estados Unidos y la Europa capitalista, que sigue siendo decisiva en Oriente Medio y absoluta en los principales países productores de petróleo, en Jordania y en otros Estados árabes. Dentro de las potencias imperialistas, la que tiene una influencia mayor, con diferencia, son los Estados Unidos, que desplazaron tras la segunda guerra mundial a los imperialismos británico y francés. Hoy, estos y los demás europeos, seguidos a distancia por Japón, tratan de aumentar su parte en la explotación de los árabes.

La dependencia respecto de los "protectores" norteamericanos y europeos significa a la vez la división de los pueblos árabes. El imperialismo busca siempre la división de los oprimidos. División entre las masas judías de Israel y las masas árabes, pero también división entre los Estados Árabes y dentro de ellos. Esto lo realiza de dos formas fundamentales. Una, el apoyo decidido a los gobiernos, dirigentes, partidos, alas y clases sociales más reaccionarios. Ya el imperio británico se apoyaba, por una parte, en los sionistas, y por otra, en los dirigentes religiosos y feudales árabes más opresores. Hoy USA sigue la misma política: si el vendido Adbulah era la niña de los ojos de Londres, su nieto Hussein de Jordania es el mimado de Washington y Tel Aviv. La otra maniobra divisora consiste en mantener, abiertamente o bajo mano, lazos con dirigentes demagogos, utilizando su verborrea como freno de las masas árabes y presionándoles para impedir que den un sólo paso más de la cuenta en su "antiimperialismo" y "lucha por la libertad". Así, en febrero de 1.973, un alto funcionario de los Estados Unidos declaraba: "Casi podemos decir que no nos interesa buscar una solución para Oriente Medio. De hecho, las divisiones resultan muy útiles para la política de los Estados Unidos".

Como Lenin decía: "Tanto la intervención hostil como la supuestamente amistosa de las potencias (...) significa, para los campesinos y obreros (de los paises coloniales y semicoloniales) sólo nuevos obstáculos y trabas".

El imperialismo español es una pieza más de este montaje. El régimen del 18 de julio se presenta como amigo de los árabes y de su justa causa, y es de los pocos paises europeos que no tiene relaciones diplomáticas con Israel. Sin embargo, sus relaciones bajo mano con Israel son de lo más cordiales -salvo en la competencia naranjera- y en el Estado español hay bases militares norteamericanas que apoyan a Israel y que han estado dispuestas a intervenir o han intervenido en la guerra contra los árabes. Lo que mejor ilustra el papel de la actitud "amistosa" de la dictadura para con los árabes, es el hecho de que, cuando los dirigentes egipcios se vieron obligados a romper relaciones oficiales con los Estados Unidos, Madrid se encargó de representar a USA en El Cairo. Es de-cir, dentro de la acción opresora del conjunto del imperialismo, a los monaguillos de Madrid les toca darles [illegible]

esperar otra cosa de un régimen enemigo jurado de la libertad nacional y de las masas trabajadoras, que sigue manteniendo colonias como Ceuta, Melilla y el Sáhara. Hay que señalar también que esta es una actitud de toda la burguesía del Estado español. Para muestra basta con señalar como el "centrista" Areilza propuganaba estos días que la "solución" para Oriente Medio era la ocupación permanente de aquellos territorios por las tropas yankys, ayudadas por las soviéticas.

Ahora bién, las masas árabes no pueden dejar de reemprender una y otra vez con nuevos bríos su lucha de liberación nacional y social, obligando al imperialismo a remodar las mallas de la red que les aprisiona. La punta de lanza israelí del imperialismo ha sido también el revulsivo de las masas árabes oprimidas, el detonador de su rebelión contra los amos imperialistas, de una radiclaización masiva que ha derribado, o hecho entrar en crisis, a los regímenes árabes feudales y burgueses, ligados al imperialismo. A pesar de las sucesivas derrotas a que les han llevado los dirigentes demagogos vendidos, esta radicalización sigue en marcha como resultado de la agravación de la explotación y opresión, y la lucha contra Israel es una y otra vez la espoleta de sus contínuos estallidos.

La crisis de las monarquías y la aristocracia terrateniente.

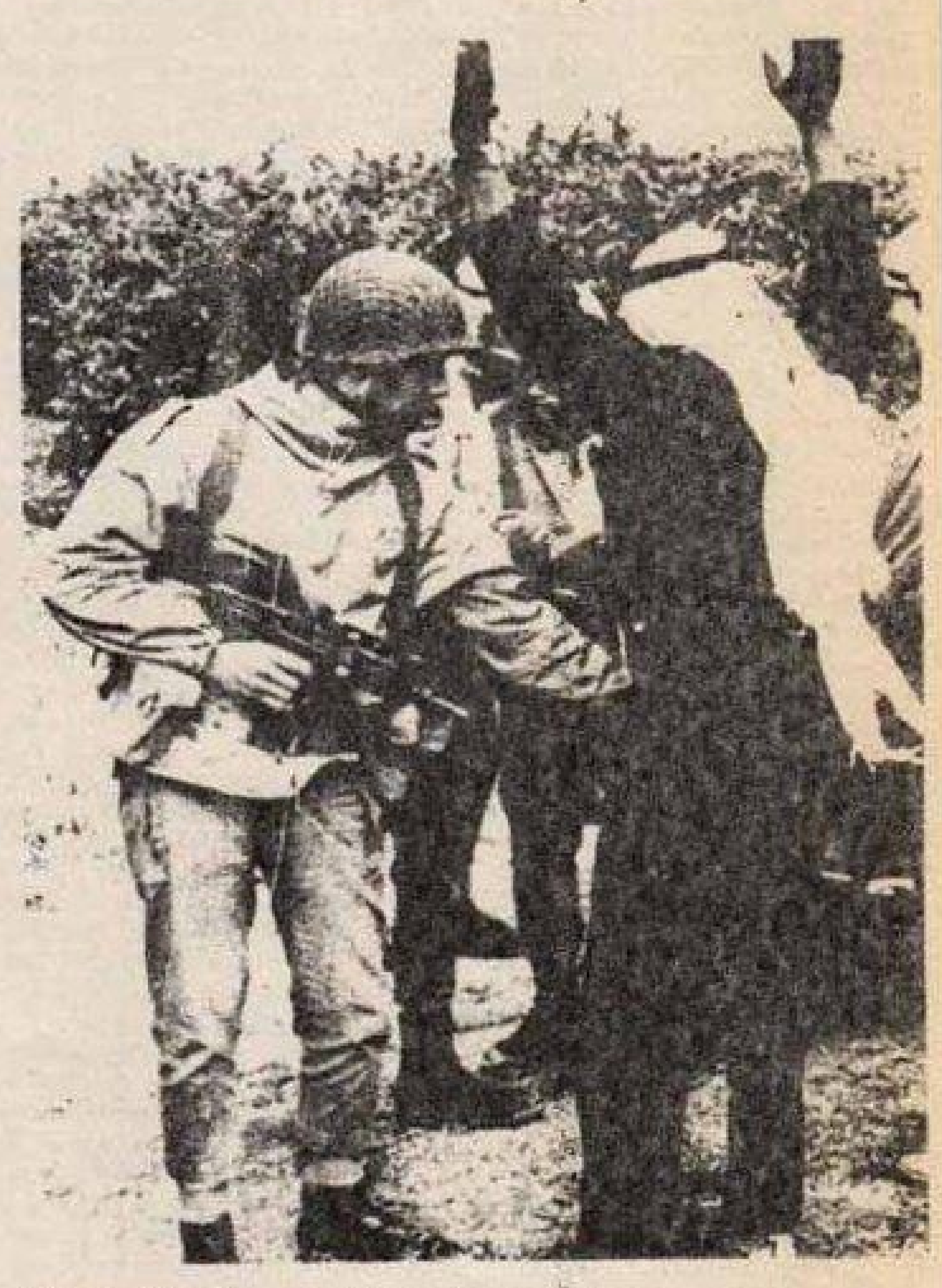
El primer obstáculo con que chocó la radicalización de las masas árabes fué el poder de la aristobracia terrateniente tradicional de las tribus árabes, jefes de los nómadas, señores de la tierra y de las vidas de sus súbditos. Los regímenes feudales o semifeudales de los dirigentes religiosos, jeques y sultanes (más tarde llamados reyes), actuaron durante la dominación inglesa y francesa como enemigos declarados de los pueblos árabes, marionetas en manos de esos imperios. Las "democracias occidentales" apoyaron y siguen apoyando a esos feudales reaccionarios (que son también los mejores amigos de Madrid), les organizaron ejércitos para mantener a raya a las masas árabes y conservar su despotismo. El amigo fiel de los USA, Faisal de Arabia, que manda a sus hijos a educarse a Estados Unidos y actua en todo de acuerdo con ellos, es dueño personal de todo el petróleo del país; en Arabia los condenados son azotados o descuartizados públicamente, las mujeres no pueden conducir coche... !!!

Fué la aristocracia terrateniente la que vendió tierras en Palestina a los sionistas y apoyó la presencia de éstos. Mientras colaboraban con los imperialistas británicos y judíos, conscientes de que la unidad de las masas árabes y judías amenazaría su poder, atizaron entre las masas el odio racial. Su demagogia antijudía sirvió para aglutinar a los judíos en torno a los dirigentes sionistas. Finalmente, cuando se produjo la primera guerra árabe-israelí, llevaron a las masas árabes a la derrota. En primer lugar, por la división entre ellos. Por otra parte, parásitos sin interés siquiera por organizar sus Estados mandaron contra los sionistas ejércitos sin armas, entrenamiento, dirección, ni víveres. A ello se añadieron las traiciones criminales. El mejor ejército de Oriente Medio, la Legión Arabe, formada por los ingleses para el déspota Abdulah de Transjordania, sacó de Jerusalén al ejército sionista, pero en ningún momento pretendió destruir el naciente Estado de Israel. Por el contrario, su dueño, el rey Abdulah, celebró negociaciones con un enviado de los dirigentes sionistas, Golda Meyerson (hoy Meir), y decidieron repartirse mitad y mitad el territorio palestino que la ONU les había dejado a los palestinos.

La suerte de Palestina, fué determinada en aquella primera guerra, como posteriormente hasta hoy, por el caracter de clase de los regímenes de los países árabes. Los palestinos fueron incapaces de defenderse frente al sionismo ante todo por causa del caracter neocolonial de los regímenes de Egipto, Siria, Irak,... Las direcciones de estos países les ofrecieron a los palestinos un programa político reaccionario antijudío que sólo podía favorecer al sionismo y una asistencia militar irrisoria.

La reacción de las masas árabes debilitó fundamentalmente el poder de esos dirigentes y de sus padrinos anglofranceses. La derrota disparó todo el malestar de las masas oprimidas. Abdulah fué ajusticiado por un palestino y cayó la monarquía en un país clave: Egipto. Las sucesivas guerras de 1.956 y 1.967 provocaron idéntica reacción de las masas que comprobaban que los parásitos que las oprimían ni sabían ni querían luchar por la liberación árabe. Así, cayeron las monarquías de Irak, Libia y Yemen.

El papel de la reacción terrateniente ha sido cada vez más claro. Sólo ha cambiado el padrino, que hoy son los Estados Unidos. El aplastamiento de la resistencia palestina y de ámplias masas jordanas por el rey Hussein, los jefes beduinos y la burguesía jordana, mediante un Ejército financiado y formado por los imperialistas fué, en 1.970, un hecho decisivo en favor de Israel, que sostiene incondicionalmente a ese criminal de guerra. Un funcionario USA afirmaba: "Nos interesa mantener una Jordania fuerte. Y también le interesa a Israel. Antes, Israel se asustaba al ver que ayudábamos a Hussein. Ahora piensan que todavía le ayudamos demasiado poco. Es asombroso ver la cooperación que se ha desarrollado entre Amman y Jerusalén".



"A partir de la guerra de 1.967, el nacionalismo naseriano entra en crisis, de forma desigual, en todos los países árabes. Se multiplican las presiones de los sectores más pro-imperialistas, por una parte, y, por otra, la presión de las masas". En la foto, un árabe es registrado por un control militar en Gaza.

Esas monarquías, agentes directos y dóciles del imperialismo USA, siguen dominando en algunos de los países más atrasados, poblados por escasos pueblos de pastores y campesinos, pero tienen una fuerza económica y política, por el petróleo de varios de ellos y por la protección USA. Esto les presta una gran influencia en toda la zona. Por otra parte, la revolución frustrada en otros países no ha realizado la reforma agraria a fondo y los terratenientes siguen pesando. Finalmente, los regímenes burgueses "revolucionarios" no han roto ni con el imperialismo ni con sus lacayos feudales. Así, la aristocracia terrateniente (y ante todo la monarquía de Arabia Saudita y Jordania) siguen siendo un obstáculo fundamental para la liberación del pueblo árabe. Sin derribar ese poder no es posible re[illegible] la unidad árabe ni [illegible] [illegible] del Estado.

4. La burguesía nacional.

La radicalización consecutiva a estas derrotas árabes se expresó ante todo en una oleada nacionalista que enlazó grandes movilizaciones en Egipto con la lucha por la liberación en el Magreb (ante todo en Argelia). Este nacionalismo panárabe comportaba muchos aspectos progresivos. No era solamente la unidad étnica y cultural, era la lucha común contra la agresión imperialista, experimentada a través del enfrentamiento con Israel, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, lo que galvanizaba a las masas árabes. Como producto de la radicalización de las masas, tomaba la bandera antifeudal y antiimperialista. La liberación nacional se presentaba ligada a la liberación social.

Sin embargo, estas justas aspiraciones de las masas quedaron en manos de dirigentes "nacionalistas", que hablaban de "socialismo árabe" y que no han realizado ni la reforma agraria ni la liberación nacional. No han roto con los terratenientes del propio país, realizando reformas agrarias consecuentes -en algunas partes se han promulgadó medidas limitadas-. No han roto en ningún momento con el imperialismo USA -aunque hayan realizado algunas nacionalizaciones y hayan hecho "acercamientos" a la Unión Soviética para presionar y conseguir mayores ventajas de los Estados Unidos-, ni con sus lacayos de Jordania y Arabia Saudí. En consecuencia, han sido incapaces de dar ningún paso real en la unidad árabe (fracasando todos los proyectos de unificación de Egipto y Siria, Siria e Irak, Egipto, Sudán y Libia), y de hacer progresar seriamente a sus pueblos que siguen dependientes del imperialismo y sumidos en la miseria.

¿Qué intereses de clase representan los regímenes republicanos "revolucionarios" árabes?. Los de las burguesía árabe, una burguesía débil, fundamentalmente comercial, cogida entre el imperialismo y las masas trabajadoras. En unos casos estos regímenes aparecieron bajo el predominio directo de sonores burgueses a los que nunca estorbaron los feudales ni, sobre todo, el imperialismo, pero que, ante la radicalización de las masas, debieron arrinconar a los viejos regímenes y ponerse a entonar cantos al "socialismo árabe". Junto a estos sectores de la burguesía, otros, a los que estorbaban las trabas feudales, se apoyaron en las masas oprimidas para desplazar esas trabas del poder político. Utilizaron las amenazas revolucionarias para conseguir mayores ventajas del imperialismo, siendo sin embargo conscientes de que si las masas se movilizan y se organizan en defensa de sus intereses, van a terminar también con su propia dominación. Por ello, en general se apoyaron en una movilización parcial de las masas para derribar a los viejos regímenes mediante golpes de Estado militares. La primera preocupación de estas burguesías es impedir que las masas vayan más lejos de la cuenta. Deben evitar, ante todo, que se organicen de forma independiente y libre. El "socialismo árabe", con sus nacionalizaciones, no ptetende otra cosa que crear una burguesía más fuerte desde el Estado. Pero ante la necesidad de contener a las masas, limita sus propios objetivos, pacta con los terratenientes y con el imperialismo, se echa, en definitiva, en sus brazos y trata tan sólo de conservar algunas migajas que permitan a la burguesía y a la burocracia estatal pequeñoburguesa "nasserista", "baasita", etc., que sirve sus intereses, el mantenimiento del poder, soltando de cuando en cuando carnaza demagógida a las masas hambrientas.

En ese cuadro se comprende el mantenimiento de las tradiciones más reaccionarias, religiosas y de todo tipo, que llegan a los extremos del fanatismo del charlatán Gadafi, con su guerra santa y sus afirmaciones sobre los "defectos biológicos" de las mujeres. El nacionalismo que predican corresponde también a esa ideología reaccionaria y cumple objetivos muy concretos. Han prolongado y dado más brios a la demagogia guerrera y antijudía de los feudales; son ellos quienes han repetido hasta la saciedad que había que "ehcar a los judíos al mar", dando un arma fundamental a los dirigentes sionistas. Del mismo modo, estos regímenes han oprimido a las minorías nacionales dentro de sus propios países, como en el caso de los Kurdos y de los negros del sur del Sudán. El nacionalismo reaccionario de los demagogos árabes sigue siendo sólo un instrumento para dastraer a las masas trabajado[illegible] [illegible]

[illegible]cuento de la defensa frente a la "agresión árabe". Mientras, su actitud ante la resistencia palestina, su incapacidad para enfrentar a Israel, el desprecio profundo por las necesidades y derechos de los palestinos, son la otra cara de la moneda.

La incapacidad para organizar la defensa frente a Israel fué para ese nacionalismo lo que había sido para los viejos regímenes feudales: el detonador del malestar de las masas. A partir de la guerra de 1.967, el nacionalismo naseriano entra en crisis, de forma desigual, en todos los países árabes. Se multiplican las presiones de los sectores más pro-imperialistas por una parte, y, por otra, la presión de las masas.

La sucesión de golpes de Estado en Siria e Irak, las oscilaciones de la política exterior e interior de Egipto y de todos estos regímenes, tan pronto acercándose a los feudales y a Estados Unidos, como a la URSS,... expresan la profunda inestabilidad del nacionalismo burgués, la incapacidad de ninguna burguesía nacional en la época imperialista para llevar a cabo una revolución nacional. Cada estallido de las masas les fuerza a mantener la demagogia, pero, en la medida en que las masas trabajadoras no disponenede una alternativa para sustituirlas, la dinámica global de esos regímenes es invariablemente hacia la derecha.

Lenin había afirmado: "La burguesía de las naciones oprimidas convierte constantemente las consignas de liberación en una mixtificación de los obreros: en política interior explota estas consignas, para conseguir acuerdos reaccionarios con la burguesía de las naciones dominantes".

5. La resistencia palestina.

En esta crisis abierta de los regímenes burgueses nacionalistas desde 1.967, el factor de mayor importancia fué el empuje cobrado por la resistencia palestina. Entre los campos de refugiados, en las zonas ocupadas, en una palabra, entre los más oprimidos de los oprimidos árabes, surgió un movimiento más radical que todos los precedentes. Este movimiento no sólo galvanizó a los palestinos masivamente, sino que, a la vez, encontró un amplísimo eco entre las masas trabajadoras de todos los países árabes, en particular de los más cercanos al foco de agresión israelí. Los Estados árabes se vieron obligados a contar con ese fenómeno, pues una buena parte de sus súbditos se identificaban con la resistencia palestina. A la charlatanería de unidad mantenida tan cínicamente por las clases dominantes, celosas de sus fronteras, se contraponía de hecho un potente movimiento solidario de las masas. En la base de este movimiento se encontraba la convicción que un cuadro de El Fatah explicaba así: "Tal como nosotros lo vemos, había muy poca diferencia real entre el rey Faruk y el presidente Nasser. Ambos juraban que destruirían a Israel y nos entregarían Palestina. Pero se limitaban a utilizar nuestra miseria para sus propios objetivos. Y cuando nos dimos cuenta de esto, decidimos tomar las cosas en nuestras propias manos".

La fuerza de la resistencia palestina no residía en que sus dirigentes fuesen revolucionarios más consecuentes, sino en que detrás de ellos no había una burguesía palestina que utilizase la demagogia para defender sus posiciones desde un poder del Estado que no existía. Sólo había la voluntad de lucha de unas masas que no tenían otra cosa que perder que su miseria. La mera existencia de ese movimiento, prescindiendo de la orientación de sus dirigentes, constituía una amenaza para todos los defensores del orden establecido. Por otra parte, al plantearse el trabajo dentro del Estado de Israel, tuvieron que ir rompiendo con la demagogia antijudía, útil para los dirigentes de los Estados árabes para engañar a sus súbditos, pero que a ellos no les servía para nada. Así se dió el importante paso adelante de sustituir la perspectiva de "echar a los judíos al mar", por la afirmación de la necesidad de destruir el Estado de Israel y sustituirlo por una Palestina laica y democrática en que árabes y judíos conviviesen con idénticos derechos y sin discriminación racial alguna, ni religiosa. Aunque la resistencia palestina no haya sabido de[illegible]

tra como incapaces de romper con el imperialismo. Estas fuerzas no pueden ser ignoradas, porque en el momento decisivo se vuelven contra la lucha por la liberación nacional. Los objetivos democráticos sólo pueden ser conseguidos a pesar y contra los capitalistas y terratenientes autóctonos. La lucha de liberación nacional sólo puede triunfar cuando se basa en la fuerza independiente del proletariado y sus aliados campesinos. Y una lucha victoriosa llevada por esas clases no terminará llevando al poder a la burguesía nacional, sino al proletariado, arrastrando a las masas oprimidas: al campesinado pobre en primer lugar.

Estos problemas fueron sentidos vagamente por algunas alas del movimiento palestino, abriendo paso a orientaciones más "radicales" en sus formas de lucha (terrorismo) y en las afirmaciones "socialistas". Fué el caso del FPLP y del FDPLP. Los aplastamientos de la resistencia por la reacción árabe dieron lugar a un incremento del terorismo, forma de lucha rechazada inicialmente por la resistencia palestina, cuando esta tenía lazos más fuertes con las masas dentro y fuera de Israel. El terrorismo ha mostrado su impotencia y la fraseología socialista también. El resultado ha sido que, tras todos estos reveses, cada vez han predominado más las posiciones derechistas y capituladoras dentro de la resistencia palestina, las de Arafat. Hoy esas otras fuerzas no harán más que seguir a Arafat hasta el fín tras haberlo encubierto con sus "radicalismos" sin ofrecer un programa de movilización de las masas.

6. La radicalización en Israel.

A pesar de todos los obstáculos acumulados por los sionistas con la colaboración de la propaganda antijudía de los reaccionarios árabes, la explotación y la opresión han ido produciendo inicios de radicalización de las masas trabajadoras judías -no ya sólo árabes- dentro del Estado sionista. Se han empezado a producir enfrentamientos de clase entre judíos. Este es un hecho de capital importancia.

A la vez, y dentro del marco creciente de esta radicalización, se ha ido produciendo un reforzamiento político y organizativo de los grupos políticos que intentan hermanar dentro de Israel a árabes y judíos contra el sionismo. Hecho significativo es la evolución hasta las posiciones de la IVª Internacional de la Organización Socialista de Israel (Matzpen-Marxist).

La represión brutal que sufren estos antisionistas, represión sólo conocida anteriormente por los árabes en Israel, señala el temor de la burguesía israelí a la lucha conjunta de árabes y judíos contra el sionismo, que destruye los principios de la lucha racial. Esto es tanto más peligroso en el contexto de la nueva radicalización de la clase obrera judía y en una situación política en que cada vez es más difícil para la clase dominante bloquear todas las luchas en nombre de la "seguridad nacional".

Son sólo principios, pero que abren amplísimas perspectivas para la lucha del proletariado y las masas oprimidas de Oriente Próximo.

III. LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS.

1. La presión de las masas.

Para comprender el hecho insólito de que por primera vez en la historia los Estados árabes hayan asumido la iniciativa de combatir contra el agresor israelí hay que empezar tomando en cuenta los procesos de radicalización que han estado operando en las masas árabes desde la derrota de 1.967.

Fué esta radicalización de las masas lo que impidió la caída de Nasser a manos de la derecha al día siguiente de la derrota del 67. Y ya hemos mencionado la oleada sin precedentes de radicalización que se centró en torno a la resistencia palestina y el extenso apoyo popular de que gozó en todo el mundo árabe, y en otros sectores radicalizados de todo el mundo, en particular entre la juventud.

El aplastamiento de la resistencia palestina y de las masas jordanas en la guerra civil jordana de 1.970 fué un retroceso importante para los palestinos y para este ascenso de la combatividad entre las masas árabes. Repercutió inmediatamente en la situación de todos los Estados árabes. La burguesía se encontró con las manos libres para iniciar maniobras de acercamiento al imperialismo: esta era la conclusión que había sacado ya en 1.867, pero que chocaba con la decisión de las masas.

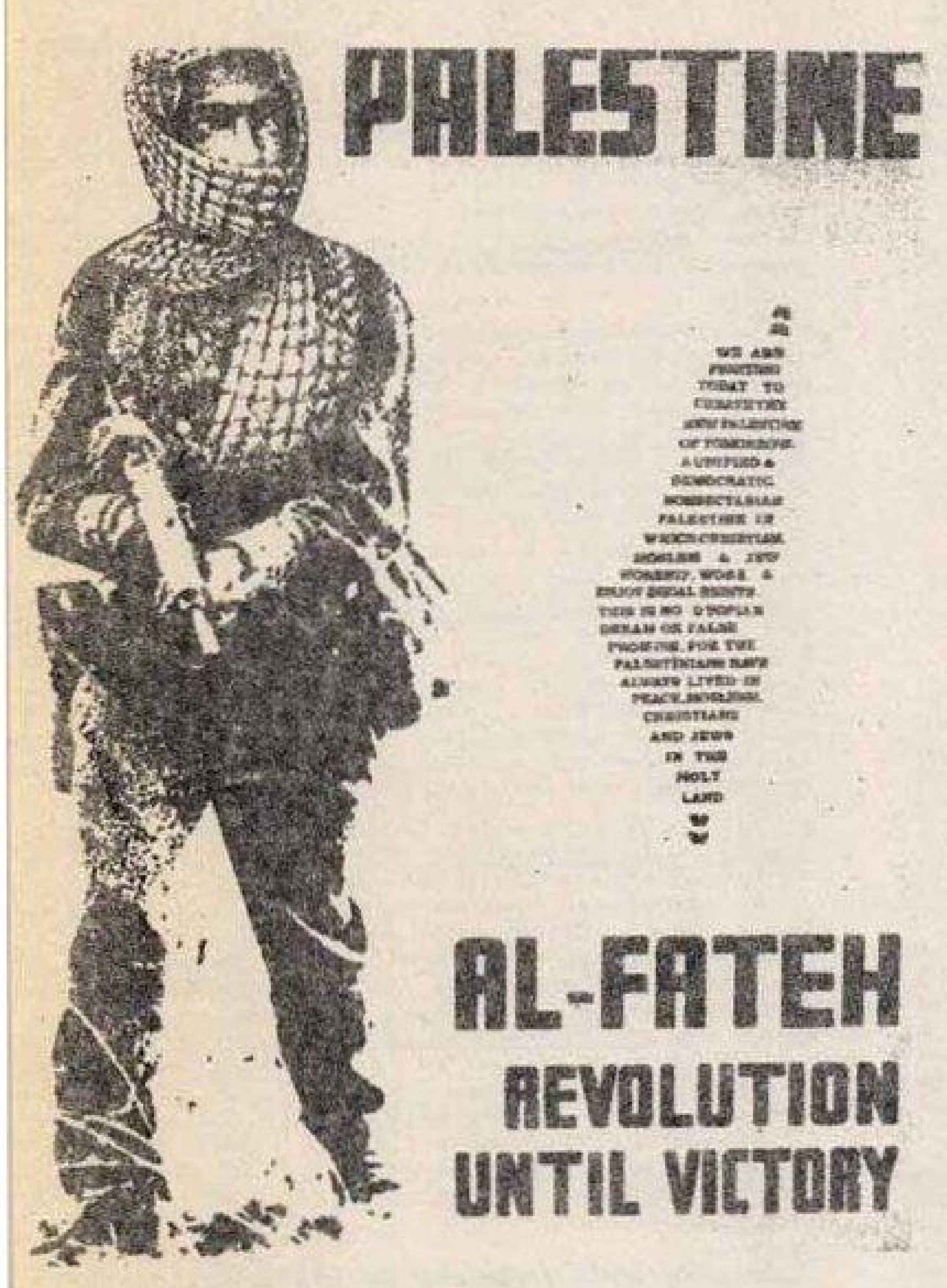
En 1.971, 72 y 73 se ha profundizado el debilitamiento de la resistencia palestina dentro y fuera de Israel como consecuencia del acoso mal disimulado de las clases dominantes en todos los países árabes y de la incapacidad de la dirección palestina para apoyarse en el proletariado y las masas oprimidas de esos países. Sin embargo, este acoso constante venía motivado en buena medida precisamente por el retroceso de 1.970 que demostró no ser duradero en lo que se refiere al estado de ánimo de las masas árabes. Ante la persistencia de la combatividad de estas, las burguesías del Líbano, de Egipto, etc., se veían obligadas a estrechar el cerco contra los palestinos para impedir que estos se convirtiesen en espoleta de aquella combatividad.

"...la explotación y opresión han ido produciendo inicios de radicalización de las masas trabajadoras judías -no ya sólo árabes- dentro del Estado sionista". En la foto, manifestación de madres de soldados hechos prisioneros por los árabes en la última confrontación, contra Golda Meir.



ha tenido un importante papel, debilitando el im-- pacto de la propagánda sionista en todo el mundo e incidiendo sobre los sectores más radicalizados de Israel.

Todos los Estados árabes comprendieron el alcance= de esta amenaza, fuesen las que fuesen las intencio nes de la resistencia palestina. La hostilidad de= las clases dominantes ha sido implacable. Proclama ron "patriótica" y dramaticamente su apoyo a los = palestinos para contener a las masas de sus países. A cambio de magras concesiones, presionaron desde= el primer momento a los dirigentes palestinos para que los apoyasen y para que "moderasen" a las ma-- sas. Pusieron obstáculos fundamentales al desarro- llo y actividad de la resistencia palestina "para= no provocar a Israel". Finalmente, tras acorralar= a la resistencia palestina en un Estado tras otro, prepararon los golpes mortales asestados en Jorda- nia y el Líbano en 1.970 y 1.973, con gran respiro de los Estados árabes que se rasgaban las vestidu- ras sin mover un dedo.



El cartel de la resistencia palestina reza así: "Estamos luchando cada día para crear mañana una nueva Palestina. Unificada, democrática, no racista con los árabes, cristianos, ni judíos, con iguales derechos para todos. Eso no es una utopía o una falsa promesa. Para que los palestinos vivan siempre en paz con árabes, cristianos y judíos en una tierra feliz".

La hostilidad de las clases dominantes árabes ha = convertido a la resistencia palestina en sombra de lo que fué. Pero esto no era inevitable.

Desde el principio, los movimientos palestinos te- nían un gran aliado que se les demostró fiel una y otra vez: las masas trabajadoras de todos los = países árabes, la juventud árabe. En cada una de = las movilizaciones, las masas asociaban sus reivin dicaciones a la movilización contra Israel y el a- poyo a los palestinos, así ocurrió en las grandes= luchas de los estudiantes egipcios a principios de este año. En Jordania y Líbano, antes del enfrenta miento decisivo hubo escaramuzas que anticipaban = la voluntad de los gobernantes de terminar con = ellos; las masas jordanas y libanesas manifestaron una y otra vez su apoyo anfrentandose con sus pro- pios gobiernos. En abril de este año, los estudian tes y profesores del Líbano emprendieron una serie de huelgas para protestar por la inacción del go-- bierno ante la agresión israelí y plantear reivin- dicaciones específicas referentes al apoyo y liber tad de los movimientos palestinos. Reclamaron la = formación de una milicia de defensa nacional de = los obreros, campesinos y estudiantes, milicia que debía colaborar con los "feddayin" para defender = el país. Los libaneses iniciaron esta lucha por su cuenta. Tanto las masas libanesas como las palesti nas estaban dispuestas a actuar. Los dirigentes pa lestinos se mantuvieron absolutamente al margen de estas movilizaciones. No querían entrar en conflic to con el gobierno libanés. En general, se han ne- gado siempre a desarrollar un trabajo sistemático= dirigido a las masas árabes, pasando por encima de los gobiernos traidores. Un mes después de aque- - llas movilizaciones, el Ejército libanés emprendía un ataque frontal contra los campamentos de refugia dos palestinos. Se repetía la historia de Jordania. los dirigentes palestinos no habían querido apren- der la lección. Ni la han aprendido todavía.

Los dirigentes pequeñoburgueses de la resistencia= palestina han renunciado a aliarse con las masas á rabes para buscar alianzas con los gobiernos anti- árabes y antipalestinos. Encubrieron a esos gobernan tes, engañaron a las masas sobre las intenciones = de esos gobiernos, cedieron a todas sus presiones. Lo único que consiguieron con eso fué dejar solos a los palestinos frente a los ataques de la burgue sía y el feudalismo árabes, que son sus enemigos = naturales. En lugar de la movilización independien te de las masas, prefirieron el programa de la ca- pitulación, concesión tras concesión, el programa= de la derrota. En la práctica, todo el esfuerzo de los dirigentes palestinos ha sido subordinar aquel magnífico movimiento de las masas árabes desposeí- das a la reacción de los regímenes burgueses ára-- bes. Por lo tanto han sido los agentes de Faisal = de Arabia, de Sadat,... y de Israel y Washington , dentro de las filas palestinas.

No podía tener otro resultado el programa pequeño- burgués de revolución por etapas, tomado prestado= del stalinismo que ha presidido la resistencia pa- lestina. El Fatah separa la "contradicción princi- pal" (los palestinos contra Israel y el Imperialis mo) de la "contradicción secundaria" (entre el pue blo palestino y la reacción árabe). Esto significa que la lucha contra la reacción árabe hay que dejar la hasta que se haya derrotado a Israel y al impe- rialismo. Establece una separación igualmente ar-- bitraria entre la lucha por los objetivos democrá- ticos de liberación nacional y los objetivos socia listas (habrá que ir a por estos cuando ya se ha-- yan cubierto los primeros).

Es cierto que no hay que esperar a que se desarro- llo una revolución socialista general en Oriente = Medio para emprender la lucha por la liberación na cional palestina. Por supuesto. El problema es con qué estrategia se consigue la liberación nacional= contra el imperialismo y el Estado de Israel. Una= estrategia capaz de llevar a la victoria tiene que tomar en cuenta la interrelación entre los diversos aspectos de la lucha y la continuidad entre la lu- cha por objetivos democráticos y socialistas. La = guerra civil de Jordania en 1.970 sigue siendo el ejemplo más claro. La resistencia palestina había= ido reforzándose notablemente y había ganado más y más apoyo de masas gracias a su lucha decidida con tra Israel y el imperialismo. Pero la misma fuerza que cogía amenazaba a la monarquía reaccionaria ha chemita, que entonces emprendió un asalto contra-- rrevolucionario contra los palestinos. La contra-- dicción "secundaria" pasó de repente a primer pla- no. Esto muestra la imposibilidad de dividir la lu cha de clases en "etapas" o en "contradicciones" = muy autónomas una de otra. Para luchar eficazmente contra Israel y el imperialismo, era necesario lu- char también contra las fuerzas reaccionarias de = Jordania.

Esta experiencia ha de ser generalizada. La reacción árabe no es ninguna entidad vaga, sino unas fuer-- zas muy concretas: los terratenientes y la burgue- sía nacional, que toda la experiencia de los paí-- ses árabes y de todos los países coloniales [illegible]

Los mismos discursos "radicales" del demagogo de feria Gaddafi expresaban su intento de apoyarse en aquella disposición de las masas para mejorar su propia posición respecto de otros dirigentes árabes, ante todo Sadat.

Este incremento de la voluntad de combate de las masas se ha dejado sentir ante todo en el Líbano y en Egipto, donde la agitación de los trabajadores y de los estudiantes empujaban hacia agudas crisis políticas. En el Líbano, los contínuos ataques terroristas israelíes, lejos de eliminar el apoyo de la población a los palestinos, produjeron una reacción contraria; a la que ya nos hemos referido. En cuanto a Egipto, país decisivo, en enero del 72, los estudiantes emprendieron una importante movilización que se inició contra la pasividad del gobierno ante la escalada de provocaciones israelíes e incorporó una ámplia serie de reivindicaciones democráticas. Este movimiento amenazaba con enlazarse con el movimiento obrero. De momento Sadat paró el golpe, haciendo algunas concesiones a los estudiantes, a la vez que emprendía una fuerte represión. Sin embargo, para fines de año había una clara recuperación de los estudiantes ligada a un malestar mucho más profundo, que repercutía hasta en el domesticado parlamento. En enero, las movilizaciones estudiantiles alcanzaban de nuevo un nivel elevadísimo, avanzando un programa algo impreciso pero que incluía la exigencia de una movilización real contra la agresión sionista, así como libertades de prensa, asosiciación, etc. Además, los estudiantes apoyaban las reivindicaciones obreras, y en particular a los huelguistas de Helwan. Los periodistas e intelectuales también se debatían contra el gobierno. Este, temiendo una incorporación de los obreros a la lucha, decidió aplastarla de la forma más brutal. Tras los enfrentamientos con la policía se extendió una ola de terror contra estudiantes, periodistas, intelectuales, la depuración del partido único egipcio (por enésima vez). Sadat chillaba contra los "agentes del extranjero" y los "marxistas". Se produjo una crisis de gobierno. Sadat se nombró a sí mismo primer ministro y gobernador militar general. Sin embargo, esta vez, a pesar de la salvaje represión el movimiento estudiantil se mantenía en pié. Esto no era sino el reflejo del descontento intenso de las masas, hartas de la situación de "ni paz, ni guerra", que significaba no luchar contra el Estado israelí, pero, en cambio, tener que soportar la expoliación económica y la opresión política en nombre de un estado de guerra simulado contra la ocupación israelí. Añádase que los aumentos de precios se han disparado este año y la situación económica era auténticamente catastrófica. El peligro de una explosión general dirigida por la clase obrera se acentuaba a pesar de la represión. Quedaba un recurso: el Ejército. En realidad, los jefes militares, profundamente disgustados por la situación, amenazaban desde hace tiempo con tomar el poder con Sadat o contra él; sin embargo, Sadat y los jefes militares temían a la tropa. Un soldado declaró al corresponsal de Afrique-Asie: "los oficiales tienen más miedo de nosotros que de Israel. Ni siquiera se atreven a darnos armas porque temen que las volvamos contra ellos". En esta situación, Sadat sólo podía arriesgarse a una maniobra: la guerra. Una guerra que preferiría haber evitado.

2. Pasos decisivos en la cohesión de la reacción árabe.

A)

Si las masas sacaron sus conclusiones de la derrota del 67, la burguesía, y ante todo la burguesía nacional, también sacó las suyas: "ya basta". En aquella derrota se concentraban todas las lecciones que había aprendido a lo largo de su experiencia "nacionalista" y "antiimperialista": la presión sobre el imperialismo e Israel mediante actitudes beligerantes capitaneando una moderada movilización de masas no surtía sus efectos: los Estados Unidos no cedían. Esta política no les permitía tampoco hacer retroceder a Israel, ni militar ni politicamente y, en cambio, aceleraba peligrosamente la radicalización de las masas. Un sector reducido de la Unión Socialista Arabe (partido único egipcio), como último recurso para mantener el viejo nacionalismo intento obtener un compromiso más decidido por parte de la URSS. Pero esta no se mostraba en modo alguno dispuesta a respaldar una ofensiva en







Sadat Gadhafi Husein

"El largo maniobrar de esa serpiente llamada Sadat ha consistido en una mano permanentemente tendida hacia los Estados Unidos a través de las más diversas piruetas demagógicas cara a la galería árabe".

serio contra el Estado de Israel. La política del Kremlin no quería en modo alguno un nuevo Vietnam. Por el contrario, intentaba en aquellos momentos liquidar Vietnam en aras del "acercamiento" con USA.

Siguiendo el camino de todas las burguesías nacionales en la época imperialista, la egipcia, y con ella el bloque fundamental, por no decir la totalidad, de las burguesía nacionales de los Estados árabes, inició un acusado desplazamiento hacia la derecha, dirigido a estrechar filas con los demás sectores burgueses, con la aristocracia terrateniente y el imperialismo. No se trata de que constituyesen una alianza nueva, pues nunca había roto completamente los lazos con estas fuerzas; se trataba de romper con las veleidades de "tomar distancias". Este giro incluía llegar a "normalizar" las relaciones con las monarquías de Jordania y de los países petroleros, consiguiendo un apoyo económico mayor de estos; "normalizar" las relaciones con Estados Unidos, consiguiendo inversiones de capital yanky e imperialista en general; "normalizar" las relaciones con Israel, llegando a un acuerdo con éste.

El problema de Sadat y de todos los dirigentes burgueses árabes era: ¿cómo "normalizamos" a la resistencia palestina, a los estudiantes de Beirut y El Cairo, a las masas artesanas y campesinas, a la pequeña burguesía intelectual y, sobre todo, al proletariado egipcio?. Porque esta era la condición indispensable para realizar todos estos pasos en el afianzamiento de la dominación política de la burguesía.

Como consecuencia de este obstáculo, la burguesía árabe viene maniobrando desde 1.967 para crear condiciones para ese nuevo curso derechista. Cuenta para ello con un margen de maniobra importante debido al hecho de la falta de una dirección proletaria capaz de dar cuerpo y consistencia a la resistencia de las masas mediante un programa y una actividad sistemática que respondan a las exigencias de estas. El desastre político de las direcciones de la resistencia palestina ha sido decisivo al respecto.

De este modo en los últimos años se ha fraguado una situación completamente contradictoria en el Oriente Medio. Por una parte, las masas que se recuperaban del golpe recibido en 1.970. Por otra parte la bancarrota de los líderes palestinos que ha dado lugar a una profunda confusión. En consecuencia, la burguesía se veía acosada por la marea popular, asfixiada por esta, sumergida en una crisis política agudísima cuyo mejor exponente son los cinco cambios de gobierno e innumerables purgas en el partido y el ejército egipcios en los últimos tres años; pero el proletariado y las masas, faltos de dirección revolucionaria, no han podido dar una salida a esta crisis.

Nada tan elocuente como los hechos para ver el alcance de este curso de la burguesía árabe en los

últimos años, y su prolongación a través de la situación actual.

B) COMO SE VENDE A LOS PALESTINOS.

El largo maniobrar de esa serpiente llamada Sadat ha consistido en una mano permanentemente tendida hacia los Estados Unidos a través de las más diversas piruetas demagógicas cara a la galería árabe. Desde el principio dejó clara su voluntad de arrimarse estrechamente a USA. Pero para poder hacerlo necesitaba conseguir algunas concesiones que le permitiesen "salvar la cara", burlando la cólera de las masas. Así, al firmar espectacularmente un pacto con la Unión Soviética, aparte de reforzar al Ejército que es su apoyo fundamental, no pretendía sino "hacerse valer" ante los ojos de los Estados Unidos, pensando que estos le harían alguna concesión para conseguir que se alejase de la URSS. Los resultados de estas contorsiones fueron vanos. Entonces se planteó un alejamiento de la URSS como gesto de "buena voluntad" al que los USA se verían obligados a corresponder: expulsó a 22.000 consejeros soviéticos. Nixon siguió sin soltar prenda (y Sadat se vio obligado a volver a apoyarse en Moscú, eliminando a los militares que se oponían). Tras ello, en todo momento, Sadat ha seguido arrastrándose a los piés de USA, desde el 24 de diciembre de 1.970 hasta este momento. En abril de éste año Sadat mismo confesaba refiriendose a estas súplicas y concesiones: "Todo lo que he hecho sólo sirvió para que me exigiesen cada vez más concesiones".

¿qué ofrecía Sadat?. "Cuando tomé la iniciativa en febrero de 1.971, yo era sincero y les dije a los Estados Unidos que era un intento de paz. El secretario de Estado, Rogers, me dijo que ahora le tocaba ceder algo a Israel. Pero Israel les dijo a los Estados Unidos que aquello sólo era el principio de las concesiones de Egipto. (El mes pasado) le dije a Nixon que ya deseaba un esfuerzo útil junto con los Estados Unidos para llegar a un acuerdo global. Lo dejó muy claro: dejemos a un lado la ocupación de nuestro territorio y empecemos a buscar una solución completa y una perspectiva de futuros para el área para las próximas décadas. Mis intenciones eran muy claras. Sí, yo quiero un acuerdo definitivo de paz con Israel. Pero no hubo ninguna respuesta de los USA ni de Israel, como no fuese darle más Phantoms a Israel". "(El año pasado) dí mi palabra de esperar a las elecciones USA antes de dar ningún paso. Esperé y otra vez mis planes quedaron frustrados".

Es decir, Sadat vendía Palestina a los israelíes y las masas árabes al imperialismo. Estaba dispuesto a reconocer al Estado de Israel. Sólo buscaba algunas concesiones para calmar a las masas árabes y egipcias. Por otra parte, no tenía el monopolio en la traición. Nahum Goldman, presidente del Consejo Judío Mundial afirmaba al respecto: "Jordania y el Líbano estarían muy satisfechos de ver terminar el conflicto (árabe-israelí). Egipto es el país decisivo. Y tengo la impresión de que los judíos desearían ardientemente aceptar la paz , a condición de que esto no pareciese una traición (...). Natrualmente, la condición sería de que por lo menos Egipto estuviese dispuesto a reconocer a Israel y firmar un tratado formal de paz". Habib Burguiba, presidente de Tunez, uno de los dirigentes burgueses árabes más reaccionarios, señaló desde 1.965 que los países árabes tenían que reconocer a Israel: "En conversaciones con algunos dirigentes (árabes), en particular Sadat y algunos palestinos, comprobé que habían cambiado notablemente su punto de vista respecto de Israel en los últimos años. Esto me hizo pensar que era posible un compromiso (con Israel) (...) El compromiso sería volver al derecho internacional, es decir, a la decisión de la ONU en 1.947 de dividir Palestina entre los judíos y los palestinos. Estoy de acuerdo con otros árabes en que eso fué una injusticia, tomar una parte de Palestina y dársela a otra gente. Pero es una injusticia que fué legitimada por el voto de una organización internacional. De modo que Israel debería contentarse con el territorio que le fué concedido por las Naciones Unidas y los palestinos deberían contentarse con la parte que les dejó el reparto realizado por la ONU. (...) Recientemente, el representante de Egipto en la ONU dijo que Egipto está dispuesto a firmar la paz con Israel. Es algo que nunca había dicho antes un árabe. Las cosas han canviado mucho". (julio de 1.973).

Es evidente que los sionistas no volverán nunca por su propio pié a las fronteras señaladas por la ONU en 1.947. Pero eso es lo de menos para Burguiba como para Sadat. Lo importante es justificar de alguna forma la traición, la subordinación alsoluta a los USA y a Israel, reconocer la "injusticia legitimada".

C) LA GUERRA INTERNA.

Mientras vendía de esa forma a los palestinos y a su pueblo, Sadat reforzaba su demagogia. En 1.971 afirmó que aquel sería "el año decisivo" en el conflicto con Israel: o por las buenas o por las malas. Al llegar 1.972 no había ocurrido nada decisivo, y Sadat, ni corto ni perezoso sijo que, "ahora sí", que 1.972 sería "el año de la inevitable confrontación". Ya que la diplomacia (con USA) había fracasado el año anterior, en 1.972 había que ir al enfrentamiento armado. Al llegar 1.973, cuando todo el país andaba lleno de chistes sobre las promesas nunca cumplidas del presidente, se sacó de la manga un nuevo slogan: anunció la entrada en una "fase de confrontación total".

Esta palabrería no solo trataba de contener a las masas, negociando con USA alguna concesión que le permitiese presentarse ante ellas como triunfador frente a Israel. A la vez, el mantener las perspectivas de guerra le permitía acentuar la represión y fortalecer el ejército con la excusa de "reforzar el frente interior" para la batalla con el sionismo. Cada nuevo plazo que fijaba lo atribuía a los enemigos internos, traidores, conjurados, etc., justificando así a la vez las purgas y la represión. Entretanto trataba de conseguir, en colaboración con otros gobiernos árabes, el mayor debilitamiento posible de los movimientos de resistencia palestina. En este aspecto consiguió, como hemos dicho, avances notables. Pero, por otra parte, el imperialismo seguía sin soltar prenda, y la radicalización de las masas, que se impacientaban, exigía que Sadat les diese algo. La situación se estaba poniendo peligrosa para la burguesía y la presión de los jefes militares derechistas sobre Sadat se acentuaba, de modo que el primer amenazado directamente por la impaciencia de las masas y por la intranquilidad de la burguesía era su gobierno. Esta era la situación a finales del pasado invierno, cuando, enfrascado en la represión contra un movimiento que no conseguía detener y en medio del caos económico, Sadat mandó al ministro de Asuntos Exteriores Hafez Ismail a hacer un último esfuerzo en Washington y éste volvió con las manos vacías. Ahí se aceleró el ensamblamiento del gobierno burgués árabe más importante con el más poderoso de los viejos monarcas feudales: Faisal de Arabia. Y dentro de ello, los preparativos para la guerra, ahora sí, una "acción militar limitada", para salir del atasco.

D) EL PLAN FAISAL-SADAT.

Basándose en las enormes riquezas que le deja el petróleo y en el apoyo de los Estados Unidos, de los que es hombre de absoluta confianza, el dueño y señor de Arabia Saudí ha ido ganando una influencia cada vez mayor en todo el Oriente Medio, en relación directa con el giro hacia la derecha de la burguesía de la zona en los últimos años. Giro que ha hecho coincidir la política de otros Estados con la "moderada" posición de éste agente del imperialismo yanky. Hussein necesitaba los dólares de ayuda que los países petroleros le habían quitado a partir de la matanza de 1.970, y no le costaba nada presentarse más "moderado" sin romper con ello los pactos secretos con Israel. La crisis profunda del gobierno egipcio, llevó a Sadat a ver en Faisal su posible salvador. Por otra parte, Faisal podía presentarse como más claramente "solidari" contra Israel, y el gobierno de USA no podía sino aplaudir que su hombre de confianza pasase a desempeñar un papel decisivo entre los árabes. Presionada por Moscú, Siria seguiría el camino de Egipto con alguna mayor reticencia. Sudán acababa de reanudar las relaciones con los USA y se había lanzado a la caza del palestino con la excusa del atentado de "Septiembre Negro" en Jartum, etc, etc. Los hilos de la diplomacia secreta a espaldas de las masas se movieron activamente y llegaron a establecer un plan cuyos apartados fundamentales eran:

1) Rehabilitación de Jordania, sobre la base de que Hussein afirmase de palabra su disposición a luchar contra Israel formando un "mando militar unificado" con Egipto y Siria, liberando algunos presos palestinos y diciendo cuatro buenas palabras sobre la resistencia palestina. De este modo, el asesino de palestinos era recibido con todos los

1.948:

POSICION DE LA IV INTERNACIONAL ANTE LA CONSTITUCION DEL ESTADO DE ISRAEL.

La postura adoptada por la IVª Internacional frente a la decisión de la ONU, en 1.947-48 por la cual se decretaba la división del territorio de Palestina y la constitución del Estado de Israel, fué la que reproducimos en el siguiente texto. ¿Qué otra organización podría hacer gala hoy de la misma justeza y acierto en previsiones y perspectivas trazadas hace más de 25 años?.

"Lejos de resolver la cuestión judía, ésta se agravará de forma aún mucho más trágica, no sólo acentuando las tendencias antisemitas en Gran Bretaña y en los países del Próximo Oriente, sino también y sobre todo, cristalizando los sentimientos antiimperialistas de las masas árabes en todos los países de la zona. Incluso haciendo abstracción de la actitud de las grandes potencias, este Estado no tiene ningún porvenir histórico. Sujeto a crisis y convulsiones permanentes -la guerra civil permanente sólo ha sido evitada por la limpieza completa de todos los pueblos árabes de su territorio- se hundirá en una horrible carnicería en una próxima etapa de la revolución árabe, si el proletariado judio no se separa a tiempo del chovinismo sionista. La tarea de los revolucionarios judíos en Israel es preparar esa ruptura. Su linea política debe seguir inquebrantablemente la de la lucha contra la partición de Palestina, por la reintegración del territorio de Israel en una Palestina unida, dentro del cuadro de una Federación de Estados Arabes de Medio Oriente que garantizará a la minoría judía todos los derechos de autonomía cultural nacional.

Los potentados feudales árabes, Farouk y Abdallah, lejos de luchar contra la división de Palestina, buscan sobre todo repartirse ese infortunado país entre sus propios reinos. El objetivo de su invasión fué sobre todo desviar la atención de la creciente tensión social en sus propios países. Al mismo tiempo, han intentado explotar los sentimientos antiimperialistas de las masas para cubrir su capitulación miserable delante del capital mundial(...). Sólo unas pocas semanas de guerra han bastado para desenmascarar la lamentable organización de sus fuerzas militares. No es bajo su dirección como las masas árabes podrán reunificar Palestina. Menos aún podrá desarrollarse bajo su égida la lucha contra el imperialismo, cuando incluso en la cuestión palestina los soberanos árabes están dispuestos a dejarse imponer los compromisos elaborados actualmente por las grandes potencias.

Es absolutamente distinta la oposición que por todas partes las masas árabes manifiestan contra el Estado de Israel y la intervención del imperialismo en esta parte del mundo. Esta oposición es una fuerza incontestablemente progresiva, mañana irá a reforzar la corriente general de la revolución árabe en Medio Oriente. Hoy las masas permanecen a la expectativa, mientras sus amos parecen encargarse del combate. Cuando su traición estalle a los ojos del mundo, la intervención independiente de las masas se pondrá a la orden del día. En este momento será posible una convergencia de la lucha contra los señores feudales y la horrible miseria social y la lucha contra el imperialismo y el sionismo. Preparar desde hoy esta convergencia es la tarea de los revolucionarios en Medio Oriente que, al mismo tiempo que luchan contra toda corriente chovinista y antisemita, concentran su propaganda en las consignas siguientes:

¡Abajo la división de Palestina! ¡Por una Palestina árabe, unida e independiente, con plenos derechos de minoría nacional a la comunidad judía! ¡Abajo la intervención imperialista en Palestina! ¡Fuera del país todas las tropas extranjeras, los "mediadores" y "observado

continua en pg. 2 →

honores en El Cairo por los "revolucionarios" presidentes de Egipto y Siria, sin dejar de ser un peón de USA y de Israel, sin permitir a los palestinos volver a Jordania, sin comprometerse efectivamente a luchar.

(2) Dólares de Arabia Saudita para Egipto, para resolver su crisis económica y permitir a Sadat alejarse de Gaddafi (que pasaba buenas sumas pero no estaba dispuesto a seguir el camino de Sadat).

(3) "Normalización" de las relaciones Egipto-USA, es decir, plena subordinación de Egipto a USA. Como resultado, la misma semana que se iniciaba la guerra entre árabes e israelís, se firmaba el primer contrato de inversiones norteamericanas en Egipto desde 1.956: la construcción de un oleodúcto por valor de 345 millones de dólares por la empresa yanky, Betchel. (en Irak se había dado un hecho parecido pocas semanas antes). La burguesía nacional desandaba el camino de la nacionalización de los monopólios extranjeros. Pocos días después del alto el fuego, cuando todavía humeaban los cañones de los yankys en Sinaí y Golán, Sadat decide coronar la visita de Kissinger con la reanudación de las relaciones diplomáticas rotas en 1.967.

(4) Creación de un sector privado de la economía egipcia mucho más fuerte y libre de trabas. No se trata sólo de las inversiones americanas, sino también de los dólares de Arabia y de los de la burguesía egipcia. Se trata de abandonar definitivamente las demagogias "socialistas" y los radicalismos pequeñoburgueses. Por ello, de entre la camarilla derechista que constituyen el gobierno actual, formado en el momento en que Sadat anunciaba la "confrontación total", destaca en el ministerio de Finanzas un relevante partidario de desnacionalizar las indústrias estatales.

(5) Llegar a un acuerdo con Israel, reconociéndoles y estabilizando la situación, a cambio de algunas "concesiones" por parte de Israel. Acuerdo que encajaría en los planes de coexistencia pacífica de Washington y Moscú. Siria retiró sus posiciones anteriores de apoyo a los derechos de los palestinos y por primera vez, en septiembre, declaró que apoyaba la resolución de la ONU en 1.967 como base para un acuerdo con Israel. Esta es la posición en nombre de la cual se han lanzado a la guerra ahora; Lucha para volver a las fronteras de 1.967, no para destruir al Estado de Israel. Los "nacionalistas" burgueses han pasdo así, de pretender echar a los trabajadores judíos al mar, a querer reconocer al Estado de Israel. Son las dos caras del "nacionalismo" burgés.

(6) Presionar para llegar a este acuerdo, mediante el petróleo y la "guerra".

Faisal y Sadat cuentan con que a USA le interesa mucho llegar a un acuerdo en Oriente Medio, en ciertas condiciones, como le interesó llegar a un acuerdo en Vietnam. Entra dentro de una misma política dirigida a apagar focos revolucionarios. La agresión israelí había llegado a producir una situación sumamente explosiva de las masas árabes de Oriente Medio. Al imperialismo yanky le interesaba, por tanto, a la vez que mantenía el Estado de Israel y la agresión que éste significa, conseguir una aceptación de este hecho consumado por parte de los dirigentes árabes empeñando a estos en una acción de contención directa de las masas, haciéndolas tragar abiertamente el "statu quo" mediante una "paz" presentada como "gran victoria". A la vez, esto permitiría al imperialismo yanky recuperar influencia económica y política en la zona, ante todo en Egipto, desplazando a la URSS. Y por otra parte aseguraría unas tranquilas relaciones con los países productores de petroleo. Las ventajas eran muchas, y los USA consideraban que compensarían con creces las pocas "concesiones" que Israel tendría que hacer a cambio de esta "paz".

Esta era el punto delicado: el Estado de Israel está montado sobre la base de un expansionismo feroz y brutal. La burguesía israelí necesota el estado de guerra para mantener el control dentro de Israel. Por supuesto, cualquier "paz" sería presentada a las masas de Israel como imposición victoriosa sobre los árabes, cosa que en este caso resultaría cierta. Sería el reconocimiento por los árabes de las conquistas de los Ejércitos sionistas. Sin embargo, este planteamiento exigiría que no se devolviesen a los árabes siquiera los plenos derechos sobre todos los territorios conquistados en el 67. Tanto de cara a las masas judías, como de cara a las masas árabes, el Estado de Israel debe mantener su postura intransigente, su pose de "fiera". Esto no era, con todo, un obstáculo insalvable, porqué con la bandera de "devolución de los territorios ocupados en el 67" se podía a la hora de la verdad llegar a devolver aquellos territorios, pero recortando acá y allá. Por otra parte, el gobierno de Washington estaría completamente de acuerdo con los sionistas en no tomarse en serio de la "paz". Al igual que en Vietnam, no se trataría de resolver ningún problema de fondo, sino de desarmar la lucha revolucionaria y ganar tiempo para consolidar las posiciones imperialistas y proimperialistas (reforzar el Estado sionistas y las fuerzas árabes proimperialistas), de forma que si más adelante se reanudaban las hostilidades las fuerzas contrarrevolucionarias estuviesen en mejores posiciones. Al fín y al cabo, no parece de inmediato que los dirigentes sionistas necesitasen más territorios, pues el proceso de colonización está mucho más atrasado que lo que tienen ocupado.

En vista de ello, Nixon llegó a un acuerdo con Moscú sobre la necesidad de repetir en Oriente Medio la operación "paz" de Vietnam, prometiendo a la burocracia soviética, por supuesto, que le permitiría mantener su influencia en parte de Oriente Medio. El "hombre de la coexistencia" Kissinger, al ocupar el cargo de secretario de Estado se reunió en la ONU con los ministros de Asuntos Exteriores árabes y les dijo que "una paz justa" exigía que Israel se retirase a las fronteras de antes de la guerra del 67. Los dirigentes árabes sabían que no había que tomar esto al pié de la letra, pero comprendían que USA quería mejorar las relaciones con ellos y que deseaba que Israel se retirase de algunos territorios para que los gobiernos árabes pudiesen "salvar la cara", calmar a las masas y reconocer a Israel.

¿Todos de acuerdo? No. Los dirigentes de Israel, aunque saben que cuentan con el pleno apoyo de los Estados Unidos y que la orientación general de Washington coincide con su política propia de agresión, consideran que las ventajas de tal acuerdo no compensan los inconvenientes. En realidad, lo que es una exigencia táctica del imperialismo en su conjunto actualmente (el acuerdo), no conviene tanto desde el punto de vista particular de Israel, fundamentalmente por los fuertes riesgos de tensiones internas. Washington no podía forzar en frío un acuerdo. Como le había repetido mil veces Nixon a Sadat, USA quería, pero de momento no podía.

Sin embargo, Sadat y Faisal no podían esperar más. Y se dispusieron a prepararle el terreno a Kissinger lanzando una acción militar que rompiese el punto muerto. Se trataba pués de una guerra de presión, y así se encargaron de comunicárselo anticipadamente a los Estados Unidos para que no se inquietasen. Poco después de proclamar el "estado de confrontación total", Sadat declaró a un periodista americano que "los USA cometerían el peor error de su historia" sino creyesen que iría a la guerra. Que la guerra era necesaria porque "todo el mundo se ha dormido sobre la crisis de Oriente Medio.... ha llegado el momento de darles un shock". Se trataba de crear condiciones nuevas para forzar un acuerdo: "La diplomacia continuará antes, durante, y después de la guerra". Finalmente, no buscaba una victoria militar, sino una victoria política que forzase la situación: "los árabes nunca serán completamente derrotados. Podemos sufrir varias derrotas como la de 1.967 y sobrevivir". Y puso el ejemplo de cómo los vietnamitas habían convertido derrotas militares en victorias políticas (hay que pensar que la "victoria" que quería imitar no era otra que la victoria de la coexistencia pacífica en los acuerdos de París).

Faisal, por su parte, advirtió a los Estados Unidos por tres veces que esta vez Sadat iría a la guerra y que, en tal caso, la Arabia Saudí tendría que unirse a sus hermanos árabes en un "gesto de solidaridad con Egipto". Ese gesto probablemente sería un recorte de los suministros de petróleo al Oeste por el coronel Gaddafi de Libia, la misma Arabia Saudí y los jeques del Golfo Pérsico. Los saudís señalan que si los reyes y jeques no detuviesen los envíos de petróleo, las decenas de miles de palestinos que trabajan en las explotaciones petrolíferas harían lo mismo por su cuenta". (publicado en el periódico americano "Newsweek" el 23 de abril de 1.973, o sea, seis meses antes de que esto se realizase). Al tiempo, Faisal reafirmaba su pro-americanismo: "Sin duda Washington nos ha comprendido y conoce nuestra auténtica posición, que se deriba de nuestra tradicional amistad con el pueblo americano (...) esperamos que (Washington) colabore con nosotros en la preservación de los intereses de la nación americana y de todo el

mundo libre". (septiembre).

Efectivamente, USA había comprendido. El mismo número de "Newsweek" informaba de que funcionarios norteamericanos "de la máxima categoría" concedían en privado que USA no podía evitar una reanudación de las hostilidades, y que la guerra podía incluso tener un "impacto saludable" pues, según decían, "un lamentable hecho de la situación actual de Oriente Medio es que no parece posible un acuerdo político sin que lo preceda una gran crisis". (Idem. 23 de abril). El comentarista explicaba que si actualmente USA no temía una guerra en Oriente Medio se debía dos causas: "Primero, porque nadie cree que una nueva lucha arrastre a las grandes potencias, que era el espectro antes de que Richard Nixon y Leónidas Brejznev se pusiesen de acuerdo en la cumbre de Moscú del año pasado en que no permitirían que esto ocurriese. Y también, porque muchos observadores americanos parecen pensar que el tratamiento terapéutico a base de shock en que piensa Sadat podría producir la clase de situación en la que la diplomacia podría de nuevo jugar". "Los israelís pueden ganar la batalla que Sadat está preparando, pero este cuenta con los pasos políticos que vienen luego para conseguir ventajas para Egipto. Como me decía en privado uno de los más firmes amigos de Israel en el Congreso: "Estoy seguro de que los israelís les darán otra paliza, pero esta vez no veo cómo se podrá evitar que se meta por medio el petróleo, y esto es lo que me preocupa". "Kissinger no es un hombre que emprende una misión diplomática en la que no haya claras posibilidades de éxito. En la actual situación de Oriente Medio, no hay ninguna posibilidad. El Cairo insiste en que no cederá ni una pulgada de territorio a los israelís. Y los israelís están satisfechos con el status quo -al igual que muchos americanos-. Ahora le toca jugar a Sadat. Luego tal vez sea el momento de que el Dr. Kissinger despligue sus considerables dotes diplomáticas".

De modo que la preparación de la guerra no sólo entraba dentro de un plan-Faisal cuyo centro era una fuerte penetración del imperialismo USA, y un notable reforzamiento del capitalismo y de la reacción en Oriente Medio, y el reconocimiento de Israel por los Estados árabes pisoteando los derechos de los palestinos, sino que además se trataba de una aventura cuidadosamente planeada y consultada con Washington y Moscú por lo menos con seis meses de anticipación. ¿Significa esto que la guerra fuese un simulacro?. En modo alguno. Militarmente, era una guerra que iba muy en serio. Sin embargo, todos los interesados habían tomado todas las precauciones posibles para evitar que los acontecimientos desbordasen mínimamente los cauces previstos. No se puede decir tampoco que la guerra fuese decidida por Washington y Moscú de mutuo acuerdo. Fué impuesta por la radicalización de las masas árabes y por la intransigencia (relativamente autónoma de los intereses globales del imperialismo USA) de Israel. USA y Moscú la toleraron con la esperanza de que una vez metidos árabes y judíos en el fregado, como tendrían que sacarles las castañas del fuego "los grandes", entonces podrían imponer algún acuerdo que hiciese menos explosivo el Oriente Medio, al menos de momento. Por supuesto, no podían esperar una auténtica paz, pues todas las causas del conflicto permanecerían en pié tras la sangrienta maniobra en que serían segadas innumerables vidas de trabajadores árabes y judíos. Por el contrario, la guerra implicaba peligros ciertos y, a la larga, podía facilmente ser un factor de agravación del conflicto/ pero ante el ascenso de las masas contra la agrésión israelí, las clases dominantes tenían que ganar tiempo.

E) LA REACCION DE LOS MOVIMIENTOS PALESTINOS.

El plan-Faisal era un duro golpe para el pueblo palestino. El acuerdo de los gobiernos árabes se había realizado sobre las posiciones de reconocimiento de Israel y no permisión de la vuelta de resistencia palestina a Jordania, que habían sido posiciones que antes apenas se atrevían a defender tan claramente ningún gobernante árabe como no fuese Husein.

La primera reacción fué dura. Los periódicos y radios palestinos denunciaron que el acuerdo Egipto-Siria-Jordania iba dirigido ante todo contra Irak, Siria y la resistencia palestina, y no contra Israel. Egipto y Siria tomaron represalias contra ellos quitándoles radios y periódicos.

Sin embargo, poco después se reunía la Organización para la Liberación de Palestina, en la que están los diversos movimientos palestinos de resistencia. Y en esta reunión, aunque siguieron atacando a Jordania, los dirigentes palestinos no atacaron a Egipto y Siria. Aunque no firmaron explicitamente el pacto, lo aprobaron tácitamente diciendo que "se mantenían a la espectativa". Esta claro que

¿Cuantos miles de muertos pesan sobre sus conciencias? ¿Racistas, cínicos,...?



no podían aprobar públicamente un plan de entrega de Palestina a Israel, pero "mantenerse a la expectativa" cuando todo estaba tan claro, no era sino capitular con armas y bagajes sin atrevérselo a decir a las masas palestinas.

Pues trabajo les costará convencerlas de que se queden con unos trocitos de su país solamente. Pero el acuerdo patrocinado por Washington tampoco es imprescindible que lo firmen los palestinos. Es más, él hecho de que los palestinos siguiesen beligerantes sería un motivo que permitiría a los sionistas mantener su militarismo después de cualquier acuerdo.

3. Israel ante la guerra.

Israel ha estado manteniendo un hostigamiento constante contra los árabes, pero no ha sido él quién inicio las operaciones a gran escala esta vez. No escogió el momento. Y no sólo por la presión de USA sino porque las exigencias internas del momento ponían otras preocupaciones en primer plano. Todavía no habían digerido las conquistas de 1.967. Por un lado, porque quedaba mucho por colonizar; pero sobre todo, porque todavía no tenían claro qué hacer con los territorios del 67 y con la población árabe de los mismos. Las discusiones entre las "palomas", partidarios de devolver buena parte de esos territorios para tener un Estado judío-judío sin aumentar las contradicciones raciales dentro, y los "halcones", partidarios de su ocupación de finitiva, ocupaban el centro de la política israelí. Estaban preparando las elecciones, en las que con toda seguridad se afirmaría la tesis de los "halcones". En estos momentos, aunque les importase mantener las hostilidades, no les interesaba iniciar una guerra, sobre todo teniendo en cuenta que la presión de USA para detenerla y volver a posiciones anteriores sería más fuerte que en el 67. En definitiva, el motivo de Sadat para la guerra -llegar a un acuerdo- era el mismo que tenían los sionistas para no querer la guerra ahora.

Sin embargo, una vez la guerra iniciada, el sionismo tenía que lanzarse a conseguir la mayor derrota de los árabes y "escarmentarles" una vez más. Tenía que continuar a través de la guerra su resistencia a las presiones de los USA tratando de impedir el "acuerdo" buscado (el acuerdo "aceptable" para los dirigentes árabes) y en último caso regatear al máximo el contenido de ese acuerdo.

4. La guerra y el intermedio actual.

A) Por infames que sean los planes y motivos de los gobiernos árabes, de Washington y Moscú, esto no quita nada al hecho de que la guerra ha sido una movilización contra el Estado de Israel por parte de los árabes (pueblo oprimido), resultado de la presión de las masas y que merece el más decidido apoyo del proletariado y los oprimidos de todo el mundo. Es un paso, repetimos, que los traidores preferirían haber evitado.

B) La debilidad del proletariado, el atraso de las masas campesinas árabes, las capitulaciones y traiciones de diversas direcciones de la resistencia palestina y de los movimientos obreros y populares, las maquinaciones de las grandes potencias imperialistas y de las burocracias de los Estados obreros, han dejado de momento al frente de la lucha contra Israel a la reacción árabe, que no quiere emprender resueltamente la lucha de liberación, sino llegar a un acuerdo con el imperialismo e Israel, contra las masas árabes y judías. Ni ahora ni nunca dirigiran Sadat, Faisal, Assad y cía, una lucha hasta la liberación plena de Palestina y los pueblos árabes. En definitiva, tal liberacion sólo podrá realizarse contra ellos, contra la clase a la que representan.

C) Sin embargo, directa o indirectamente, por la presión de las armas, pero, sobre todo, por la presión política y económica, la guerra y la reducción de petróleo, podían abrir camino a algunos pasos adelante concretos en la lucha contra Israel, como la recuperación de algunos territorios árabes. Es una posibilidad que todavía no está descartada, pués a pesar del revés final de los ejércitos árabes en Suez y el bloqueo del tercer ejército egipcio, la presión política y petrolífera sigue siendo muy fuerte.

Caso de que efectivamente se recuperase algo, los comunistas no podemos sino apoyar ese paso concreto, sin dejar de señalar, como señaló Lenin en ocasión parecida, que los pueblos árabes y las masas judías de Israel habrían podido conseguir lo mismo "diez veces más facilmente y con sacrificios cien veces menores", que la lucha revolucionaria de las masas "habría costado cien veces menos víctimas y habría dado resultados democráticos mil veces más amplios y sólidos" (Lenin, sobre la guerra de los Balcanes).

D) En esta misma hipótesis, nos seguiríamos preguntando con Lenin: "¿en qué medida desollaran ahora al campesino y al obrero" de Israel y de los países árabes, "para pagar los gastos de la guerra"?. Pues de momento, el régimen de Sadat consolidaría el fortalecimiento adquirido con la guerra, y en general, la reacción árabe, aureolada con la "lucha patriótica" que ha dirigido y cuyo peso han llevado las masas obreras y campesinas tendría un notable margen de maniobra para perpetrar diversos ataques contra los palestinos y contra las masas árabes de cada uno de sus países. El "gran dirigente nacional" Sadat se encontraría momentaneamente con las manos más libres. En realidad, sin esperar al final del conflicto, apenas consiguió algunos "éxitos" y fortaleció algo su posición, a Sadat le faltó tiempo para restablecer relaciones diplomáticas con Estados Unidos y reafirmar su voluntad de reconocer al Estado de Israel.

Asimismo, en cualquier caso cabe esperar un aumento de la represión en Israel, pues los sionistas no dejarán de aprovechar la actualización del estado de guerra para ampararse en él persiguiendo a los antisionistas y conteniendo a las masas en nombre de la necesidad de la "unión nacional frente al ebemigo".

E) Sin embargo, de momento, no hemos llegado al famoso acuereo, la pelota sigue en el tejado, el regateo se endurece. Lo que de momento hay es una situación más inestable. Los sionistas mantienen su intransigencia. La voluntad de lucha de las masas árabes se ha acentuado al ver más claro que nunca que era posible vencer a Israel militarmente y comprobar la eficacia del arma del petróleo. ¿Pueden en estas condiciones los gobernantes árabes volver a la situación de antes del 6 de octubre?. Lo pagarían con sus cabezas. ¿Podrá USA presionar a Israel para que acepte su plan de "paz"?. El trauma de ver que sus ejércitos no eran tan avasalladores como pensaban ha erizado todas las pua del sionismo y ese paso podría agravar demasiado la crisis política que se ha producido en Israel. Hay una tercera posibilidad: reanudar la guerra. Pero no hay ninguna garantía de que el resultado no fuese de nuevo contraproducente, poniendo en dificultades realmente serias el mismo acuerdo Washington-Moscú-Pekín.

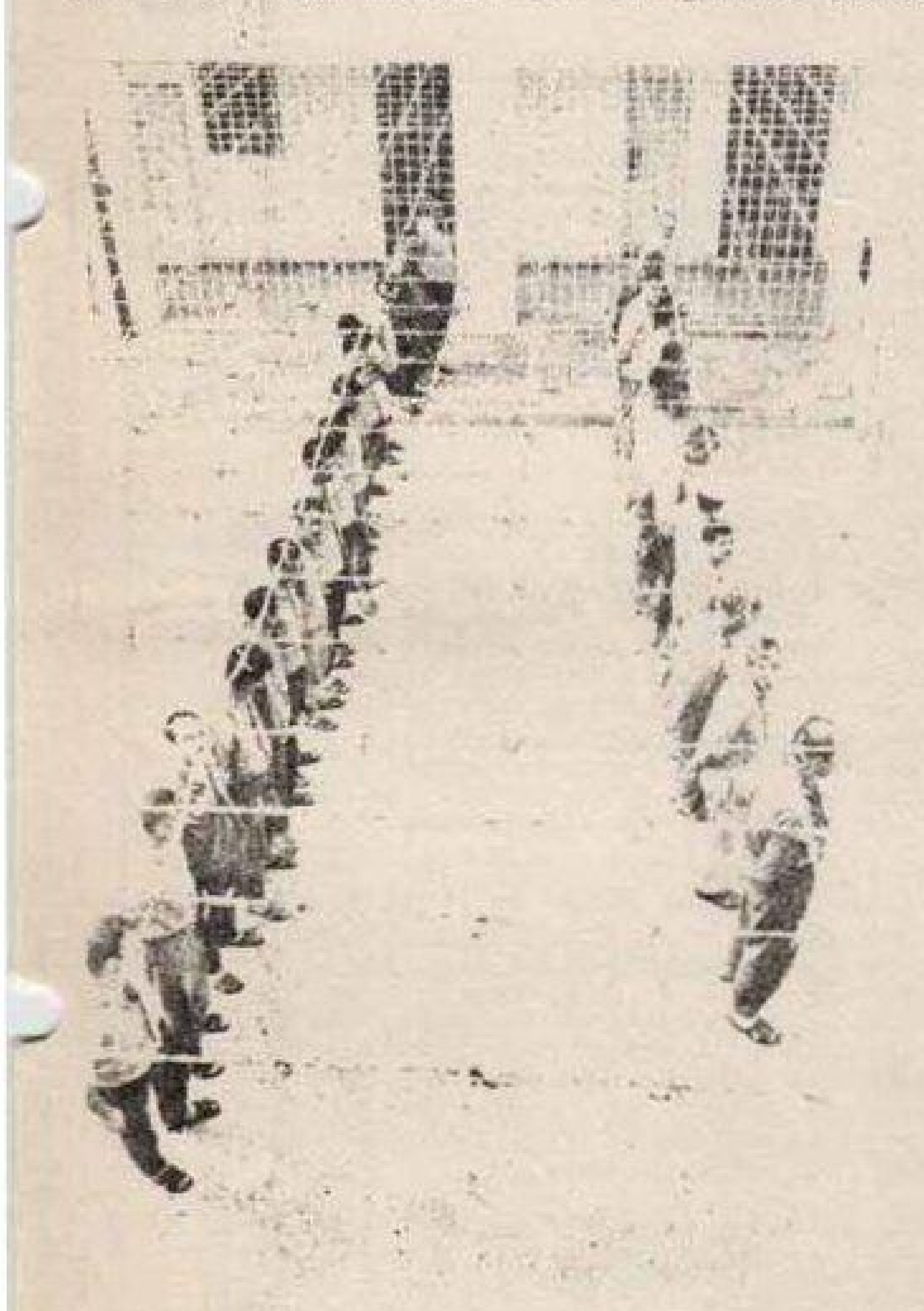
Los términos del problema siguen siendo pués los mismos. ¿Cómo conseguir calmar a las masas árabes sin poner en dificultades a Israel dentro de sus fronteras y ante los países árabes? ¿Cómo encontrar un punto de precario equilibrio entre esas exigencias contrapuestas, hoy más aguidazadas que antes de la guerra?. Este es el rompecabezas de Washington, moscú y, más en segundo término, Pekín.

5. Efectos indudables.

Efectivamente, pase lo que pase, la guerra habrá agudizado las contradicciones de clase en todos los aspectos, resultando a la larga un boomerang incluso para los que resulten ser sus vencedores momentáneos.

En primer lugar, la movilización de las masas contra Israel y la misma capacidad de ofensiva y resistencia mostrada por primera vez en la historia por los ejércitos árabes aumentara enormemente la confianza de los soldados y las masas trabajadoras árabes en general en sus propias fuerzas. Lo cual significa que, sean las que sean las traiciones que pueda perpetrar de momento la burguesía árabe y los desaśtres posibles, esta guerra no habrá hecho sino profundizar la decisión del proletariado y las masas oprimidas de los países árabes de combatir a Israel hasta el final, de llegar a la liberación nacional y social completa...

Por otra parte, la guerra ha agudizado las contradicciones en el campo del imperialismo: las contradicciones de la Europa capitalista, pillada a contrapie y dividida ante el conflicto árabe, y relegada a un lugar marginal por las grandes potencias;



Prisión de Kafar Youa a 40 Km. de Tel-Aviv, donde son encerrados los presos políticos, tanto árabes como israelitas.

las contradicciones en los USA entre el compromiso con Israel y los intereses globales de los USA. Esto no significa otra cosa que lo siguiente: la guerra ha representado el punto más alto de manifestación de las contradicciones acarreadas al imperialismo por su política de colonización y división en Oriente Medio, provocando la reacción de las masas árabes; los imperialistas habrán podido meditar sobre el lío en que se habían metido montando el Estado de Israel.

Finalmente, la toma de concienca para las masas judías de Israel del lugar del Estado sionista como peón del imperialismo enlaza con la toma de conciencia del callejón sin salida que representa su enfrentamiento con las masas árabes. La guerra, al agudizar todas las contradicciones del imperialismo y de Israel, prepara las condiciones para que crecientes sectores del proletariado y los oprimidos de Israel se aparten del sionismo que les lleva a ese callejón sin salida.

Todo esto revela una vez más que si la política de la "coexistencia pacífica" puede dar lugar a importantes agresiones contra las masas, traicionadas por Moscú y Pekín, sin embargo todos sus cambalanches para tapar el volcán de la revolución de los obreros y oprimidos del mundo no son más que parches que preparan explosiones mayores.

Toda la política de "coexistencia", presente en esos "altos el fuego", acuerdos y resoluciones, pretende "estabilizar" zonas conflictivas. Pero la lucha de clases, la lucha de los pueblos coloniales contra el imperialismo, las exigencias ineluctables del mantenimiento y reforzamiento de bastiones coloniales como Israel y de la dominación imperialista sobre los Estados árabes, todo esto no hay quién lo estabilice. Los imperialistas saben que las causas profundas siguen en pié. Lo que pretenden es maniobrar para ir minando y aplastando la lucha del proletariado y las masas oprimidas árabes; los dirigentes vendidos engañan a sus pueblos con promesas de "paz" a cambio de someterse al imperialismo, pero las constantes agresiones del imperialismo y sus lacayos no pueden dejar de llevar a las masas a la lucha una y otra vez. Y esta vez la victoria moral de los ejércitos egipcios será un estimulante suplementario.

IV. POR UNA ALTERNATIVA PROLETARIA PARA LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS ARABES Y PARA LAS NECESIDADES DE LAS MASAS DE TODOS LOS PUEBLOS DE ORIENTE MEDIO, INCLUIDOS LOS JUDIOS DE ISRAEL.

La dura experiencia de decenas de años de agresión israelí pone en primer plano una exigencia: es necesario liberar al proletariado y a las masas árabes de los dirigentes "nacionalistas" traidores y capituladores. Si no se cumple esta condición, las mayores explosiones de rebelión contra el sionismo y el imperialismo por parte de las masas obreras y campesinas no podrán evitar la repetición de septiembres negros y la consolidación del colonialismo israelí. Pues en definitiva la lucha de liberación del proletariado y las masas árabes choca con la potente coalición del imperialismo mundial, el Estado de Israel, las burocracias de los Estados obreros degenerados o deformados, la aristocracia terrateniente y las monarquías feudales, la burguesía nacional y los dirigentes de la resistencia palestina, del movimiento obrero y otros movimientos populares, dirigentes atados a las fuerzas reaccionarias.

Apartar a las masas de esas direcciones traidoras y capituladoras, construir una dirección proletaria revolucionaria capaz de luchar consecuentemente contra el sionismo y el imperialismo, no es posible más que avanzando en el curso de la lucha un programa revolucionario que recoja de forma consecuente las aspiraciones de las masas oprimidas, enfrentándolas punto por punto al programa del imperialismo, la reacción y sus agentes "nacionalistas", aglutinando en torno a él las energías revolucionarias de tantos luchadores revolucionarios desviados y entretenidos por esos dirigentes vendidos o incapaces.

Es el único programa de unificación árabe que puede existir. Pues cada impulso de unidad que sacude a los pueblos árabes queda frenado y esterilizado por las maniobras de terratenientes y burgueses.

Este programa es el mismo que permitirá al proletariado y los oprimidos judíos de Israel liberarse de sus propios dirigentes sionistas, uniendo sus fuerzas en mismo combate con la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras árabes de dentro y de fuera de Israel.

La defensa de este programa de liberación nacional efectiva y de derrocamiento de la explotación y o-

presión sionistas es fundamental para el movimiento obrero y la lucha revolucionaria en todo el mundo. Convirtiendo al proletariado, la juventud y otros sectores oprimidos en fuerzas de apoyo al sionismo o a los traidores dirigentes árabes, las burocracias stalinistas, socialdemócratas o sindicalistas de diversos tipos, no sólo arrebatan al movimiento de liberación árabe y a las masas trabajadoras de Israel un poderoso aliado, sino que acumulan obstáculos contra el avance de la lucha obrera y popular en cada uno de los países.

Por ello, en el Estado español, como en el resto del mundo, los trotskystas consideramos que los intereses del proletariado exigen dar el máximo alcance a la solidaridad del movimiento obrero y popular con la resistencia palestina, con la lucha de liberación nacional de los pueblos árabes, con el movimiento obrero y el antisionismo en Israel. No es una necesidad ajena al avance de la lucha contra la dictadura y el capitalismo en nuestro país: forma parte de la reconstrucción del proletariado frente al enemigo de clase y su dictadura, de la lucha por la constitución de un fuerte movimiento obrero y popular masivo. En este aspecto, como en los demás, impulsar el movimiento obrero del Estado español, unificarlo y reforzarlo, no es posible sin defender un programa de movilización de las masas, independiente de todas las alternativas de la burguesía, en este caso las alternativas pro-sionistas y de reconocimiento del Estado de Israel. Exige formar en la lucha por ese programa una vanguardia consecuentemente revolucionaria, el partido capaz de convertir la enorme potencialidad del movimiento obrero y popular del Estado español en un movimiento revolucionario invencible que sea efectivamente el "hermano de los pueblos árabes" que proclaman hipócritamente los imperialistas españoles.

Nuestra posición general es el apoyo de la lucha de las masas árabes contra Israel en una vía independiente de las actuales direcciones de esa lucha. Ello implica avanzar un programa de defensa consecuente de la lucha antiimperialista de liberación nacional de los pueblos árabes frente a la agresión israelí e imperialista, enfrentado a la colusión de los imperialistas españoles con el imperialismo yanky y con sus lacayos israelís y árabes en el Oriente Medio. Apoyaremos cualquier paso en esa movilización y cualquier esfuerzo por unificar luchas en este sentido, programa que se centra en los puntos siguientes:

a) Por la destrucción completa del Estado de Israel, enclave colonial del imperialismo contra los palestinos y contra todos los pueblos árabes.

b) Por el derecho de todos los refugiados palestinos a volver a Palestina. Por el derecho de los palestinos a las tierras que les fueron arrebatadas.

c) Por la eliminación del "derecho de retorno" que atribuye el sionismo a cualquier judío del mundo para que se establezca en Palestina.

d) Fuera de Oriente Medio todas las tropas imperialistas, incluidas las de la ONU, inmediatamente. Contra toda intervención del imperialismo en Oriente Medio.

e) Contra la diplomacia secreta, arma del imperialismo y de la reacción a espaldas de los pueblos oprimidos. Publicación inmediata de todos los acuerdos secretos entre diversos Estados referentes a Oriente Medio (acuerdos entre USA y URSS, USA-Egipto, USA-Arabia Saudí, USA-Israel, etc. y también los acuerdos entre el Estado español con USA e Israel,...).

f) Por una Palestina laica y democrática con plenas libertades políticas sin discriminación ninguna basada en la raza, religión, cultura o nacionalidad. Garantía de los derechos nacionales de la comunidad judía y de la comunidad árabe para su desarrollo.

g) Esta lucha hay que concebirla dentro de la lucha más amplia de los pueblos árabes contra el colonialismo y la opresión nacional, que incluye, por ejemplo, la lucha por la liberación de Ceuta, Melilla y el Sahara. Asimismo, los árabes del Tchad no pueden ver restringido su derecho a la autodeterminación en aras de los acuerdos entre otros Estados árabes y el régimen opresor de Tombalbaye, marioneta del imperialismo francés.

h) De igual modo, la lucha de los pueblos árabes por la liberación nacional se identifica con el reconocimiento por parte de los árabes de los plenos derechos de otras nacionalidades minoritarias de los países árabes, entre ellos los derechos de autodeterminación de los kurdos y de los negros del sur del Sudán, y los derechos democráticos generales que corresponden a otras minorías, entre ellas las comunidades judías que todavía existen en los Estados árabes.

i) Sobre la base de estas posiciones es posible y necesario llevar la más intensa batalia en todo el mundo contra el sionismo y contra el antisemitismo, inseparablemente unidos como instrumentos complementarios que son del imperialismo y la burocracia para dividir al proletariado y a los pueblos.

j) Este programa implica la denuncia y lucha incansable contra las resoluciones de la ONU de 1.947, 1.967 y 1.973, documentos imperialistas de imposición del Estado de Israel a los pueblos árabes, contra el apoyo económico, militar y diplomático del imperialismo al Estado de Israel, y también contra las hipócritas solidaridades de ciertos imperialistas con los árabes, basadas en dichas resoluciones de la ONU. Así como la condena de los acuerdos de "coexistencia pacífica" entre Washington, Moscú y Pekín, basados en dichas resoluciones y realizados por tanto a expensas de las masas árabes.

k) Cualquier recuperación de territorios árabes, cualquier modificación de la relación de fuerzas favorable a los árabes será un paso adelante en ese camino. Los pueblos árabes han podido experimentar, como el movimiento obrero en lucha contra el capital, que la lucha es larga, que a veces hay que llegar a pactos provisionales con el enemigo, que las victorias parciales juegan un papel importante en la consolidación de las filas de los explotados y oprimidos, en el desgaste de los explotadores y opresores.

Sin embargo, cada concesión arrancada, cada agresión contenida debe ser punto de partida para incrementar la lucha por los únicos objetivos que corresponden a los intereses de las masas, sabiendo que sólo a través del avance de la lucha revolucionaria se arrancarán, de paso, victorias parciales, y que la aceptación del Estado de Israel a cambio de algunas concesiones significaría la traición abierta al impulso que ha llevado una y otra vez a las masas a la lucha contra el sionismo y el imperialismo.

l) En esta guerra, el movimiento obrero, alineandose con el oprimido contra el opresor, debe apoyar incondicionalmente cada acción y cada paso concreto que den los Estados burgueses árabes y sus Ejércitos en la confrontación con Israel. Debe defender incondicionalmente a las organizaciones de la Resistencia Palestina y su derecho a la plena libertad de movimientos sin restricciones ni interferencias de los gobiernos árabes en todos los Estados de Oriente Medio. Lo cual no significa encubrir las capitulaciones y traiciones de esas organizaciones, Estados y Ejércitos: por el contrario, exige intensificar la denuncia clara y constante de las mismas. Apoyo incondicional significa, precisamente, que no les planteamos, como condición, que dejen de comportarse como lo que son y no pueden dejar de ser: Organizaciones, Estados, Ejércitos, burgueses.

Pues, contra la práctica de imperialistas y de la burocracia stalinista, el apoyo a esos pasos concretos no debe ser, por parte del movimiento obrero, una coartada para apoyar programas "reformistas" de capitulación o traición, programas como el de reconocimiento del Estado de Israel. El interés del proletariado mundial exige abrazar la causa de la liberación nacional hasta sus últimas consecuencias, prestando el más decidido apoyo a los objetivos de esa liberación nacional plena que se han señalado en los puntos de A) a

j). Incluso en el caso de que los árabes se puedan ver obligados en un momento determinado a aceptar provisionalmente unas líneas de alto el fuego o armisticio, por razón de la correlación de fuerzas, el movimiento obrero internacional no debe dar por buenas aquellas líneas, al igual que una vuelta al trabajo después de una huelga no significa el abandono de los objetivos que, por esa vez no se han conseguido. Mucho más cuando lo que ocurre no es sólo que los árabes se vean obligados de momento a aceptar unas líneas, sino que hay una coalición internacional en la que participan dirigentes árabes traidores, que pretenden sustituir los objetivos de la liberación nacional por esas líneas.

m) Es necesaria la coordinación del movimiento de solidaridad con los pueblos árabes en todo el mundo. Si las direcciones de la Unión Soviética, la República Popular China y los demás Estados obreros fuesen direcciones revolucionarias proletarias, capitanearían un Frente Unico Mundial de apoyo a la lucha de liberación de los pueblos árabes, aglutinando a las organizaciones obreras y a otros sectores en lucha solidaria en todo el mundo. Sabemos que no lo son, pero cualquier paso que den en este sentido, forzadas por el proletariado y las masas, cuqlquier paso en la formación de un frente de solidaridad, debe ser apoyado. En el Estado español hay que subrayar la necesidad de que Comisiones Obreras unifique a todas las fuerzas obreras y populares en un potente movimiento de apoyo a los pueblos árabes.

n) A diferencia de los charlatanes pequeñoburgueses, el movimiento obrero debe comprender las auténticas dimensiones de la lucha de liberación nacional, no puede ignorar la relación entre la lucha contra el Estado de Israel y la lucha antiimperialista en todos los terrenos, ni las relaciones entre las clases dominantes árabes y el imperialismo. Por el contrario, debe plantear luchar contra Israel y contra el imperialismo señalando las condiciones para el desarrollo de ésta y su victoria plena y combatiendo todos los obstáculos interpuestos en el combate de las masas árabes, incluidas las direcciones feudales, burguesas y pequeñoburguesas de todos los calibres. Así es necesario subrayar que:

1) No es posible batir al agresor israelí enfrentándole la división de las filas árabes. Las afirmaciones de diversos dirigentes nacionalistas sobre la necesidad de construir un solo Estado árabe en Oriente Medio, una Federación, no han sido sino un reconocimiento de palabra de la dura lección aprendida por las masas en la lucha contra Israel. Por otra parte, no se debe en modo alguno al azar que la necesidad de unificación de los pueblos árabes, el nacionalismo pan-árabe, haya cobrado más impulso en el Oriente Medio, en Egipto, Siria, Jordania, Líbano...Pues la repercusión directa de la agresión israelí en el área hace mil veces más acuciante la necesidad de unir las fuerzas de los diversos grupos nacionales árabes contra el imperialismo. Viene a ser una condición de supervivencia física, en esos paises. La cuestión de la unidad se sitúa en el centro de los problemas de la liberación nacional.

   Inseparablemente, se plantea la necesidad de construir la unión más estrecha con las fuerzas que dentro de Israel están objetivamente interesadas en la destrucción del Estado de Israel: no sólo los árabes, sino el proletariado y la aplastante mayoría de la población judía.

2) La unidad de los pueblos árabes en la lucha contra Israel no será una realidad más que tras una dirección que haya roto todos los lazos con el imperialismo, desbaratando así la estrategia de división de éste.

   Es claro que los árabes no podrán combatir eficazmente contra Israel ni conseguir ninguna libertad nacional sin combatir contra todos los aspectos de la dominación imperialista, empezando por la nacionalización sin indemnización de todos los monopolios y grandes inversiones imperialistas en la zona.

3) No es posible avanzar seriamente en la lucha de liberación nacional sin destruir el poder económico y político de la aristocracia terrateniente, ante todo derribando a las monarquías, reaccionarias y proimperialistas y expropiando sin indemnización a los grandes terratenientes, repartiendo la tierra entre los campesinos. Pues si por una parte la aristocracia terrateniente es aliado natural del imperialismo, por otra la bandera de la revolución agraria será el mejor cimiento de la unidad de enormes masas campesinas en la lucha de liberación nacional. Toda la historia de la lucha antiimperialista de pueblos coloniales y semicoloniales muestra que la liberación nacional y la revolución agraria son inseparables.

4) A la vez, la experiencia de los últimos veinte años, y en particular la derrota del 67, las capitulaciones y traiciones de los dirigentes "nacionalistas" burgueses y el bloque reaccionario formado claramente, cada vez más claramente, con que ha chocado la resistencia palestina, ilustran hasta la saciedad el papel de la burguesía nacional y la necesidad de deshacer todas las ilusiones respecto de ella y sus agentes "nacionalistas" pequeño-burgueses. A nadie pueden caber ya dudas actualmente sobre la traición abierta de esa clase y esos agentes, abandonando la lucha intransigente contra el Estado sionista, la revolución agraria, estandartes que utilizó para conseguir el poder político. La sangre de tantos mártires palestinos sacrificados en el altar de la colaboración con el imperialismo y los feudales debería bastar para dejar en claro que ningún paso decisivo se dará en el camino de la liberación nacional si no es llevando a la vez la vez la más resuelta lucha contra la burguesía ligada al imperialismo y a los terratenientes. Lo cual exigirá arrebatar de las manos de las camarillas militares al servicio de la burguesía nacional la dirección del combate contra el sionismo, el poder político y militar;y emprender diversas medidas que eliminen y neutralicen el poder económico de los sectores fundamentales de la burguesía, incluida la burguesía nacional.

5) Son los obreros, la juventud, los refugiados, los campesinos, pastores y artesanos, ciertos sectores intelectuales, quienes llevan el peso de la lucha contra Israel y el imperialismo y pueden asegurar el triunfo de la misma. Es necesario que sus energías dejen de ser utilizadas por falsos "nacionalistas" para sus maniobras de alianza con el sionismo y el imperialismo. La unidad de los pueblos árabes contra Israel será una realidad en la medida en que se avance en la movilización de las masas independiente de las maniobras e intereses bastardos de las direcciones burguesas traidoras. En la medida en que los obreros, los campesinos, los soldados, la juventud, tomen la lucha de liberación nacional en sus propias manos, mediante las organizaciones de resistencia palestinas, los sindicatos obreros, las uniones estudiantiles...Como acertadamente propusieron los estudiantes y otros sectores populares del Líbano, se trata de poner en pie órganos de coordinación representativos de todas las masas populares y milicias populares. Durante la guerra civil de Jordania, en 1970, se puso de relieve la importancia de estos órganos de poder de las masas (cuyo ejemplo más significativo fue el inicio de Soviet en Irbid), y la eficacia que tendrían de haber sido preparados y construidos mediante un trabajo sistemático al calor de las sucesivas movilizaciones. Las movilizaciones en el Líbano, Egipto, Jordania, señalan inequívocamente la importancia de la lucha por las libertades y contra la represión en los Estados árabes, asociada una y otra vez por las masas, en esas acciones, a la lucha de liberación contra Israel... Complemento indispensable de todo ello es el control democrático de los ejércitos por los propios soldados para impedir las maniobras contrarrevolucionarias y antinacionales de los jefes de los Ejércitos feudales y burgueses. ¡Basta ya de oprimir a las masas árabes en nombre de la lucha contra Israel !.Los tanques y los cohetes deben ser manejados por los soldados, por el pueblo trabajador, cons-

tituyendo el auténtico mando árabe unificado de Oriente Medio que los gobiernos burgueses pregonan pero no construyen.

6) Para conseguir la alianza con los sectores más amplios posibles del proletariado y el pueblo judío de Israel en una misma lucha contra el Estado de Israel, es indispensable que las masas árabes apoyen las reivindicaciones progresivas de las masas judías oprimidas en su lucha contra la explotación y opresión del sionismo.

Dentro de Israel, si las masas palestinas tienen doble motivo para combatir al sionismo, las masas judías no pueden conseguir ninguna mejora seria de su situación, no pueden combatir eficazmente al capital que les explota en las fábricas y al Estado clerical que les oprime sino es emprendiendo un combate a muerte contra el sionismo, contra los fundamentos mismos del Estado de Israel, uniéndose estrechamente en un mismo combate con el proletariado y las masas oprimidas árabes de dentro y de fuera de Israel. Contra las leyes y el Estado racista, por las libertades políticas plenas, para toda la población, por la supresión de los poderes civiles de los rabinos; contra el militarismo, por el control democrático del Ejército; contra la ley de retorno y por el derecho de vuelta de los palestinos a su país y a sus tierras...Todas ellas son reivindicaciones ligadas directamente al derrocamiento del Estado de Israel, reivindicaciones que chocan inmediatamente con los soportes de ese Estado: los monopolios internacionales e israelitas, la burocracia del Estado y la Histadrut ("sindicato"-empresario), que son los que mantienen la explotación y la división en el seno del proletariado de Israel y de las más amplias masas.

En esta lucha, los obreros y demás oprimidos de Israel tendrán que avanzar poniendo en pie sus propios organismos de defensa, organismos unitarios de árabes y judíos, aliados necesariamente a las fuerzas árabes que combaten contra el sionismo desde fuera de Israel.

7) Estas son las únicas condiciones realistas de lucha victoriosa contra el sionismo, de liberación nacional efectiva de los pueblos árabes, de destrucción del yugo que acogota a los oprimidos de Israel. Insistimos en que el apoyo incondicional del movimiento obrero mundial a la lucha de los pueblos árabes, no puede en modo alguno identificarse con el apoyo a los Estados árabes traidores en la lucha contra Israel.

Así, es vital que a su solidaridad con las masas combatientes árabes, el movimiento obrero mundial asocie su invitación a que tomen en sus propias manos la organización y dirección de la lucha, transformando la guerra en guerra revolucionaria, contra sus amos burgueses, terratenientes y burócratas.

La dinámica que hemos descrito, dinámica que se desprende directamente del análisis de clase de las fuerzas en juego en Oriente Medio y de la experiencia de 50 años de agresión sionista en Oriente Medio, es la dinámica de una lucha revolucionaria en la que no es posible la victoria sin que los obreros y los campesinos tomen la dirección y adopten una serie de medidas contra las clases dominantes arrebatándoles el poder económico y político. El programa de tal revolución combina necesariamente las reivindicaciones democráticas y transitorias, desembocando en la creación de la dictadura del proletariado, basada en la alianza de éste y el campesinado. En Oriente Medio, como en China, como en Cuba, como hoy en Vietnam, la lucha de liberación nacional no puede triunfar fuera del camino de la revolución proletaria.

NO HAY, PUES, OTRA PERSPECTIVA REALISTA QUE LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS ARABES DE ORIENTE MEDIO EN UNA FEDERACION SOCIALISTA DE ORIENTE MEDIO. ESTA ES LA UNICA FEDERACION DEMOCRATICA EN LA QUE PUEDE SITUARSE LA REALIZACION EFECTIVA DE UNA PALESTINA LAICA Y DEMOCRATICA.

La relación dialéctica entre la revolución palestina y la revolución en el conjunto de los países árabes y, en particular, en los de la zona inmediata, fue ilustrada de la forma más gráfica por la guerra civil en Jordania. Y en aquella misma ocasión se puso también de relieve la relación dialéctica entre las tareas democráticas de liberación nacional y la revolución socialista. La lógica de la lucha de los palestinos contra Israel llevó a una situación cercana al doble poder en Jordania y a un nuevo estadio en la independencia de los luchadores palestinos respecto de la burocracia soviética y los regímenes árabes, que aceptaban el "Plan Rogers" de USA. Esto incitó a las masas palestinas a una lucha revolucionaria contra el régimen de Hussein, llegando a poner en pie organismos de tipo soviético.

Frente a los "unificadores" nasseristas, baasistas, etc., la perspectiva de los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio debe presidir la orientación de los revolucionarios árabes dispuestos a llevar a término la lucha de liberación nacional. Cada paso en la movilización unida de las masas desbordando a los gobiernos árabes divisores es un avance en ese sentido, hacia el derrocamiento de las clases proimperialistas y hacia la unificación democrática de los pueblos.

Asimismo, el proletariado y las masas oprimidas de Israel, solo pueden ver la salvación en esa perspectiva. La lucha contra el enemigo común sionista e imperialista reforzará en su seno la alianza con sus hermanos obreros y oprimidos de los Estados árabes y con los árabes de Israel, les obligará a demoler todo el poder económico y político de esa burguesía, abriendo una compuerta vital a la revolución socialista en la zona. En el curso de esa lucha aprenderán que la única garantía de salvación para su pueblo, librándole de la trampa sionista, está en la Federación Socialista de Oriente Medio, obra conjunta de todos los trabajadores y oprimidos.

Al señalar que solo esta perspectiva puede armar a los movimientos obreros y populares de Oriente Medio permitiéndoles contrarrestar la división y las catástrofes a que esta lleva, en modo alguno pretendemos ignorar las desigualdades que se darán en el proceso de avance de la lucha revolucionaria unificadora. Los desarrollos históricos --y el papel divisor del imperialismo y la burocracia no es el menos importante-- han creado Estados árabes distintos y diferencias entre los pueblos árabes que no quedan en modo alguno anuladas por la interrelación de los procesos que se desarrollan en todos ellos. La revolución, por tanto, se desarrollará de forma desigual en las diversas regiones, y puede experimentar avances y retrocesos en uno u otro de los Estados árabes o en Palestina. No se trata de contraponer a estas realidades el esquema abstracto de una revolución simultánea y uniforme en toda el área. Se trata de afirmar que cuando las fuerzas de la reacción se coaligan en toda la zona, las masas necesitan una dirección que comprenda cada una de las situaciones parciales dentro de la situación del conjunto y sepa combinar los combates en los diversos países en una misma estrategia.

Es decir, para llevar la lucha por la liberación nacional hasta el final a través del proceso de revolución permanente que hemos descrito, es absolutamente esencial la creación de un partido revolucionario de masas a escala de toda la zona, con diversas secciones en Egipto, Israel, Siria. Ligada a la construcción de partidos revolucionarios de masas en otros países árabes y actuando en estrecha relación con estos.

Hoy no existe en ninguno de estos países tales partidos revolucionarios de masas. Ninguna de las diversas organizaciones de liberación palestinas cumple los requisitos de tales partidos, ni en la teoría ni en el programa, ni en la organización. Sin embargo, dentro de esos grupos han surgido amplios sectores de militantes de vanguardia radicalizados, dispuestos al combate por un programa revolucionario consecuente. Por otra parte, la guerra civil de 1970 en Jordania y los acontecimientos posteriores han demostrado que las organizaciones palestinas de liberación tienen profundos lazos con las masas palestinas e influencia notable en importantes sectores de otros paí

ses, en particular entre la juventud. Cosa que sigue siendo cierta a pesar de las enormes pérdidas experimentadas estos años por el fracaso de

la línea capituladora de la OLP. Indudablemente, la construcción del partido necesario pasará por arrancar esos sectores importantes de la resistencia palestina a las direcciones pequeño-burguesas, así como por la juventud que ha estado al frente de grandes movilizaciones en otros países. El acercamiento a la IV INTERNACIONAL de la Organización Socialista de Israel, la existencia de algunos núcleos y cuadros trotskystas en el mundo árabe da esperanzas de que el programa revolucionario pueda ser puesto al alcance de franjas crecientes de esa vanguardia surgida de tantos años de lucha contra el sionismo y el imperialismo.

* * *

V. LA SOCIALDEMOCRACIA, LA BUROCRACIA RUSA Y LA BUROCRACIA CHINA CONTRA LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE MEDIO.

La lucha de los pueblos árabes, en particular el auge de la resistencia palestina y los enfrentamientos armados con Israel, han jugado un papel importante en la radicalización de la juventud, incluida buena parte de la juventud judía, en los países imperialistas durante los últimos años.

Pero a su vez, la lucha de liberación árabe es fuertemente solidaria del desarrollo que alcance el combate del proletariado y las masas en los países imperialistas, acosando a los gobiernos y burguesías que son responsables fundamentales de la agresión que pesa sobre los pueblos árabes. El proletariado revolucionario, en su avance hacia la revolución socialista en las fortalezas del imperialismo, será el mejor aliado de los pueblos árabes. Especial importancia tiene el desarrollo de la lucha de clases en los Estados Unidos por la función decisiva de este imperialismo en Oriente Medio; el volumen alcanzado durante los pasados años por el movimiento contra la guerra del Vietnam y el deterioro de las condiciones políticas y económicas de la dominación burguesa en USA crean una situación mucho más favorable que hasta hace pocos años para el impulso del movimiento contra la intervención imperialista yankee en Oriente Medio y la solidaridad de las nacionalidades oprimidas de los USA con los pueblos árabes es un excelente puntal para ese movimiento. La Europa capitalista, por su parte, si bien no desempeña hoy un papel independiente decisivo en el Oriente Medio, constituye una parte fundamental del dispositivo imperialista de respaldo a Israel y dominación imperialista sobre los países árabes, por su potencia económica, por sus lazos con diversos gobiernos árabes, sus fábricas de armas y su influencia en toda el área mediterránea. Cualquier avance serio hacia los Estados Unidos Socialistas de Europa creará, pues, condiciones mucho más favorables para la lucha de liberación árabe. Del mismo modo, nada pueden esperar los pueblos árabes del "apoyo" de la dictadura de Franco, o su continuación (apoyo cuyas características hemos señalado anteriormente); mucho pueden esperar, en cambio, del proletariado y las masas populares del Estado español, en su marcha hacia el derrocamiento de la dictadura, que abra paso a la instauración de la República Socialista.

2.- Los países en que el proletariado ha derribado ya la dominación capitalista constituyendo Estados Obreros deben ser la más firme base de apoyo de las luchas de liberación nacional y social de los pueblos oprimidos. Esos Estados deberían ser la más clara imagen de este apoyo incondicional del que hablamos, los portavoces de la denuncia intransigente de todas las agresiones sionistas e imperialistas contra los pueblos árabes, de todas las maquinaciones de las burguesías imperialistas, la ONU, la aristocracia terrateniente y la burguesía pro-imperialista que se enmascaran con oropeles "nacionalistas". Esos Estados deberían ser los enemigos irreconciliables de la existencia del Estado de Israel.

Así lo comprendió la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky, que en su Segundo Congreso, en 1920, proclamaba la necesidad de la más estrecha alianza entre el primer Estado Obrero, la Rusia soviética, y las nacionalidades oprimidas de todo el mundo, en particular los países coloniales y semicoloniales. Poco después, en setiembre del mismo año, se reunía en Bakú el Primer Congreso de los Pueblos oprimidos respondiendo a la convocatoria de la I.C.: "En otro tiempo estabais acostumbrados a atravesar el desierto para dirigiros a los lugares santos; ahora cruzad el desierto, los montes y los ríos para reuniros y discutir la forma de liberaros de vuestras cadenas uniéndoos en una unión fraterna, para vivir una existencia igual, amplia y fraternal.".

3.- Y bien, esta solidaridad entre la lucha de liberación nacional de los pueblos árabes (y demás países coloniales) y el movimiento obrero y los Estados obreros viene siendo minada y cangrenada por la degeneración de los sindicatos, partidos, y Estados construidos por el proletariado en su lucha contra el capital. Esta degeneración ha sido un factor de apoyo decisivo para la agresión sionista.

A) La socialdemocracia. Sus rasgos socialimperialistas se han evidenciado ante todo en su actuación como agente de las burguesías imperialistas en todo el mundo colonial (baste recordar el Congo, Indochina francesa...) y de modo particular en el mundo árabe. Por una parte en el Magreb, masacrando a los luchadores argelinos. Por otra parte en Israel, llegándose al extremo de que la socialdemocracia amamantó y apoya incondicionalmente a uno de los pilares del sionismo, la dirección que ha presidido el desarrollo de Israel desde el principio (La dirección del Mapam, con Golda Meir, Dayan ...). A la vez, la socialdemocracia internacional, ha actuado frecuentemente como uno de los instrumentos fundamentales de presión del sionismo en toda Europa. La guerra actual lo ha puesto de relieve una vez más.

Esto ha sido y es un factor de corrupción del movimiento obrero de primera importancia, encadenando a este a las diversas burguesías imperialistas que respaldan a Israel, evitando el reforzamiento del movimiento obrero que sería resultado de una enérgica lucha contra el apoyo de sus burguesías al Estado sionista, y causando profundas divisiones en el seno de la clase obrera en torno a la cuestión árabe-israelí. Es la actuación de una perfecta agencia directa del imperialismo. A su vez, este respaldo de partidos y sindicatos obreros a la agresión israelí no puede sino atar al proletariado y a las masas oprimidas árabes a sus propias burguesías, pues ningún ejemplo pueden ver en las organizaciones obreras europeas socialdemócratas.

B) El stalinismo. De forma mucho más sofisticada y completa realiza idéntica traición a la postura proletaria de apoyo a la lucha de liberación de los pueblos árabes.

Para empezar, el stalinismo destruyó la magnífica obra de democracia nacional realizada por el partido bolchevique bajo la dirección de Lenin, uno de cuyos puntos más destacados era precisamente la liberación completa de toda opresión de los judíos en el país en que estos habían sufrido la más dura persecución: el imperio ruso. La destrucción de esta obra por Stalin, la reanudación del antisemitismo impidió que ante las matanzas realizadas por el imperialismo en la Alemania nazi, el proletariado

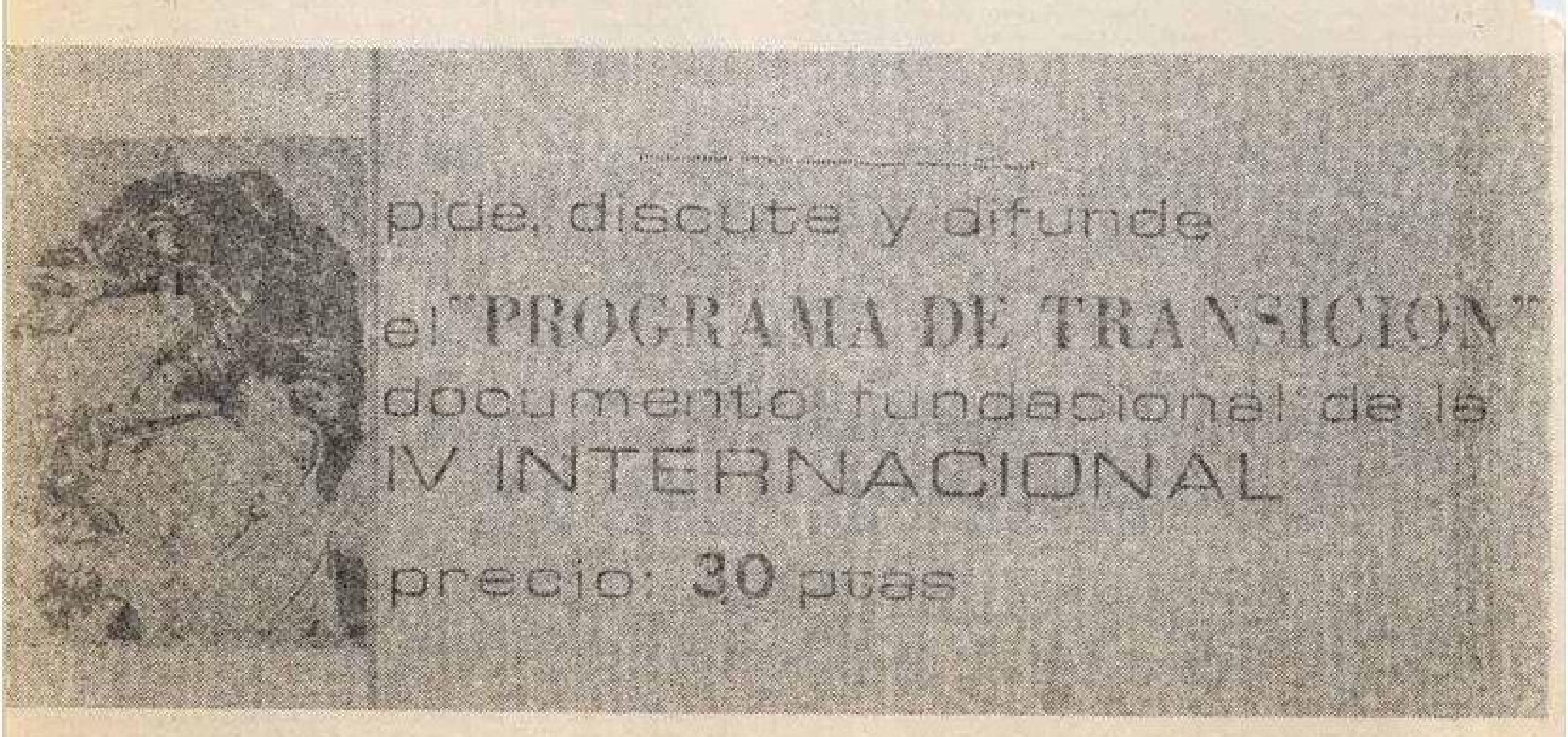
tuviese un ejemplo vivo de democracia nacional que contraponer al sionismo.

El abandono de la política leninista de alianza con los pueblos oprimidos llegó a su punto más alto cuando, en 1947, en la ONU, quién propuso la formación del Estado sionista fue precisamente Andrei Gromyko, entonces representante de Stalin en la ONU y actualmente ministro de Asuntos Exteriores en la URSS. A continuación, Stalin ordenaría que Checoslovaquia entregase armas y aviones Messerschmidt al Estado de Israel en guerra con los árabes (1948). Con ello, la burocracia stalinista se hacía plenamente responsable de la tragedia del pueblo palestino. Además, contribuía a crear un enclave imperialista en Oriente Medio, zona cercana a la URSS, con la consiguiente amenaza para la seguridad del Estado soviético y de otros Estados obreros. Por otra parte, la burocracia soviética, al imponer a los partidos comunistas de todo el mundo un apoyo decidido al sionismo, desviaba al proletariado mundial del apoyo a la lucha de liberación árabe. Lo cual era un golpe grave tanto para esta lucha como para todo el movimiento obrero mundial. En particular, este hecho, unido a otros de parecido estilo, contribuía a debilitar las posibilidades de un movimiento obrero fuerte capaz de dirigir la lucha de liberación nacional en numerosos países coloniales. En Oriente Medio, los resultados fueron desastrosos. En efecto, en Israel, el PC rivalizaba por ser el más sionista de los sionistas, y cuando las conveniencias de la burocracia soviética forzaron a abandonar esta línea de sionismo a ultranza, gran parte de las fuerzas del PC de Israel, deseducadas anteriormente por la dirección stalinista, se escindieron. En los Estados árabes, el apoyo de los PC a la constitución del Estado sionista fue un obstáculo temible para el desarrollo del movimiento obrero, sumiendo en el más abismal descrédito ante los ojos de los obreros y oprimidos árabes las ideas del marxismo, el socialismo, el comunismo.

Posteriormente, al darse cuenta de que nada podía esperar de los dirigentes sionistas, absolutamente identificados con el imperialismo yankee, la URSS, dió un giro oportunista pasando a apoyar a los Estados árabes, enfrentados con los USA, para ver de conseguir alguna influencia en la zona. A pesar del carácter oportunista del cambio, y de la poca confianza que podía inspirar, puede pensarse que esto podía convenir más a los intereses del proletariado. Sin embargo, este apoyo a los Estados árabes no fue nunca acompañado de la denuncia de la incapacidad del nasserismo, el baasismo y otras corrientes burguesas para llevar a cabo la liberación nacional y derrotar a Israel y al imperialismo. En lugar de esto, la política del Kremlin fue siempre alabar como "progresistas" y "revolucionarios" a los dirigentes burgueses ligados al imperialismo. Con ello han acumulado nuevos obstáculos en el camino que tienen que recorrer el proletariado y las masas para liberarse de esos dirgentes traidores, retrasando el momento en que las masas se independicen de esas direcciones, derriben a las clases dominantes y tomen en sus manos la tarea de su propia liberación. A la vez, la burocracia trabajaba, con ello, contra los intereses de la revolución rusa, cuyo único aliado firme pueden ser el proletariado y las masas árabes, mientras que la alianza con los Sadat y Nasser es completamente frágil e inconsistente. Cuando Sadat expulsaba a los expertos rusos y la influencia de la URSS se veía disminuida, la burocracia soviética estaba cosechando lo que había sembrado con su política mortalmente enemiga del proletariado.

Por otra parte, la condescendencia respecto de los dirigentes "progresistas" iba pareja con una actitud reticente de Moscú en cuanto a prestar un apoyo decidido a la lucha contra Israel. Militarmente en ningún momento ha respaldado completamente esa lucha. Incluso recientemente, el armamento de que ha dotado a los árabes es fundamentalmente defensivo (cosa ocurrida también en Vietnam). Esto correspondía a la orientación política: aunque en un momento dado se vió forzada a romper relaciones diplomáticas con Israel, en ningún momento ha retirado la URSS el apoyo a la existencia del Estado sionista, que ella patrocinó desde 1947. Consciente de que la única lucha eficaz contra Israel era una lucha revolucionaria, la burocracia stalinista se ha guardado muy mucho de poner la mecha en el polvorín revolucionario de Oriente Medio, prestando todo su apoyo a esos dirigentes "nacionalistas" que trataban de contentar a las masas con discursos contra el sionismo. Si a las masas árabes y al proletariado soviético les interesaba la lucha decidida contra la agresión sionista, a los dirigentes rusos, como a los dirigentes burgueses árabes, no les interesaba la lucha revolucionaria que esto implicaría.

Es la política de la "coexistencia pacífica", contra la revolución mundial. Todos estos rasgos se intensificarían con el curso "coexistencial" de estos últimos años. Uno de los motivos de Washington para intensificar las relaciones con Moscú y Pekín era el peligro de la lucha revolucionaria de liberación en Vietnam, en Oriente Medio, etc. Los pactos traidores Moscú-Washington-Pekín, a la vez que eran un golpe para la revolución vietnamita significaban también el compromiso de la URSS (y de China) de subordinar su apoyo a los pueblos árabes a la "amistad" con USA. Sin que se pueda precisar con exactitud el reparto de zonas de influencia programado en esos acuerdos secretos, una cosa es cierta: los países árabes sabían que la URSS no les respaldaría en ningún esfuerzo consecuente contra Israel, ni en ningún paso que hiciese peligrar los acuerdos



secretos con USA, No era todo teatro, ni mucho menos, en el jarro de agua que echó Sadat sobre las relaciones amistosas con Moscú: si la URSS no pretendia sino frenar la lucha árabe para no atentar contra los intereses de USA, para eso era mejor entenderse directamente con los imperialistas yankes. Y así llegamos a la triste paradoja de que todo el apoyo militar soviético en los choques actuales está de hecho al servicio del acercamiento de los países árabes a USA y de la penetración masiva de USA en Oriente Medio, a las puertas de la URSS, a cambio de la promesa de permitir alguna "influencia" de esta en alguno de esos Estados y, sobre todo, a cambio de unas relaciones comerciales USA-URSS, en las que la lucha de liberación árabe viene a ser una moneda de cambio. Ya hemos dicho que lejos de criticar ese apoyo militar lo consideramos insuficiente, pero en cambio si criticamos la política que ha hecho de la URSS un auxiliar de esa penetración yankee y que tiende a echar a los pueblos árabes en manos de los Estados Unidos.

Hemos señalado ya que la guerra reciente --actual, en muchos sentidos-- recurso extremo debido a la presión de las masas y que comportaba necesariamente una cierta movilización de éstas, lejos de resolver ningún problema había agudizado todas las contradicciones de fondo, entre ellas las contradicciones en la "coexistencia pacífica".

No es lo menos importante en la cadena de traiciones a los intereses del proletariado que ha supuesto la actitud de la burocracia ante Israel, la opresión que siguen padeciendo los judios en la URSS el antisemitismo fomentado por la burocracia en ésta y en otros Estados Obreros, y que motiva que muchos judios de la URSS quieran emigrar masivamente a Israel. Los incidentes producidos en ese proceso



Los colonialistas sionistas han mecanizado el campo, construido grandes ciudades, ... en la tierra que les quitaron a los palestinos. En la foto, campo de refugiados palestinos en Jordania.

son una de las armas fundamentales que ha esgrimido el sionismo estos últimos años; ahora parece probable que la URSS de mayores facilidades, por presión de USA...para que los judios salgan.

Esta cadena de complicidades contrarrevolucionarias con el sionismo y el imperialismo es un abandono de la política nacional de la Revolución de Octubre abandono que solo tiene paralelo en las deportaciones de los tártaros de Crimea y otros pueblos perpetrados por Stalin y mantenidas por la burocracia posteriormente.

C) En cuanto a los dirigentes de la República Popular China, si bien están menos implicados de forma directa en el conflicto árabe-israelí, no tienen en cambio una actitud de fondo distinta. Sus dirigentes han declarado que USA y URSS eran responsables de la guerra, cosa cierta, pero que también lo era durante los años en que esos dirigentes apoyaron sin reservas la política de Moscú. Han añadido que apoyan la justa lucha de los Estados árabes contra Israel, pero no tenemos datos de que este apoyo se haya traducido en obras. Sin embargo, siguiendo la misma política que los dirigentes soviéticos, se han abstenido de cualquier referencia al carácter de los gobiernos árabes, pues sin duda Pekín desearia tener exactamente el tipo de influencia que tiene Moscú; busca igual que ésta la alianza con los dirigentes burgueses y no con las masas árabes: su actitud ante el gobierno del Sudán es suficientemente clara. Y por lo demás, es política general de Pekín, que ha apoyado a dirigentes "progresistas" de Pakistán, Ceilán...contra la lucha de las masas.

Más grave ha sido aún su actitud ante el Consejo de Seguridad. Criticando el acuerdo Moscú-Washington, que llevó a la resolución de alto el fuego, Pekín se ausentó. Por otra parte ha declarado que apoyaba "los derechos de los palestinos". Pero dentro y fuera de la ONU se ha negado a contraponer un plan revolucionario al plan de USA y URSS, abiertamente contrario a los cambalaches imperialistas, concretando los derechos de los palestinos y negando abiertamente el derecho del Estado de Israel a la existencia. Se ha negado a denunciar el papel de las resoluciones de la ONU, resoluciones de una agencia imperialista. Sin embargo cuando Pekín no estaba en la ONU habia denunciado determinadas maniobras imperialistas de ésta. Los innumerables luchadores de todo el mundo que creyeron que realmente Pekín entraba en la ONU para ser la voz de los pueblos oprimidos que luchan por su liberación, habrán quedado defraudados. En definitiva, ante el proletariado y los pueblos oprimidos del mundo, las denuncias de los dirigentes chinos han sonado a una actitud de celos por no ser ellos quienes junto con Nixon dictasen las soluciones en Oriente Medio, en lugar de ser la URSS.

Con todo ello, la burocracia china ha contribuido a atar a los luchadores árabes a sus dirigentes burgueses, a atar a los militantes comunistas que siguen a Moscú a la burocracia rusa y a atar las manos a los militantes que se reclaman del maoismo en el impulso de una solidaridad consecuente con los pueblos árabes.

Por lo demás, todo ello es coherente con la trayectoria del PC chino que ni en 1947 ni posteriormente denunció el apoyo de Stalin a la formación de Israel, ni se autocriticó por haberla apoyado. En esto como en todo lo demás, se manifiesta como otra rama del tronco podrido del stalinismo.

4.- Así pués, si antes hemos señalado la solidaridad entre la lucha de liberación nacional de los pueblos árabes y la lucha revolucionaria en Israel y en todos los países imperialistas, aquí hay que añadir que no es menos solidaria del avance del proletariado y las masas de la URSS y demás Estados obreros burocraticamente deformados o degenerados, hacia la revolución política que barra a la burocracia stalinista.

De igual modo hay que señalar la importancia que reviste para la lucha de liberación árabe y de los demás países coloniales la construcción de partidos

revolucionarios de masas en todo el mundo, arrebatando al proletariado de manos de socialdemocracia, stalinismo y demás direcciones que no defienden sus intereses.

5.- La situación del movimiento obrero en el Estado español no es distinta de esta situación general. La vanguardia obrera, de la juventud, de otras capas, ha mostrado prontamente su disposición a alinearse con los árabes.

Sin embargo, la dirección hegemónica, la dirección del PCE y de las CC.OO. se ha apresurado igualmente a levantar la bandera de la capitulación ante la agresión israelí:

> "Digámoslo inmediatamente: el Medio Oriente es una realidad histórica y humana de la que el pueblo y el Estado de Israel son parte constituyente" (Mundo Obrero, 17-10-73).

> "La clase dirigente del Estado de Israel, la burguesía (aunque sus gerentes políticos se llamen "socialdemócratas") es culpable. Ella, no el pueblo, no la entidad nacional e histórica del Estado de Israel" (M.O. 17-10-73).

¿Desde cuando quienes se llaman comunistas ensalzan como "entidades nacionales e históricas" los Estados coloniales? ¿Desde cuando los comunistas confunden a un pueblo con la versión imperialista de ese pueblo, con los proyectos y estados colonialistas de la burguesía de ese pueblo?.

Por supuesto, Mundo Obrero dice que la culpa es de la burguesía israelí, de la clase dirigente de Israel, y la acusa de hacer lo mismo con los árabes que lo que hicieron los nazis con los judíos. Todo eso es muy cierto. "La clase dirigente del Estado de Israel es culpable de crimen semejante al que fué víctima el pueblo judío, al pretender extirpar de sus raíces nacionales al pueblo árabe de Palestina; es culpable de una práctica expansionista(...) culpbale de haber prendido, alimentado y mantenido la llama de la guerra..." (M.O. citado).

Pero hay que añadir que la clase dirigente de Israel es culpable de la existencia del Estado de Israel, de esa entidad histórica colonialista, anti-árabe y anti-judía que es el Estado de Israel. Y callarse esto es, lisa y llanamente, reconocer el derecho de conquista, el derecho de colonialización, y abandonar la lucha del proletariado por el derecho de los pueblos a la libertad, a la libre autodeterminación.

Mundo Obrero no quiere que los obreros adviertan como abandona a los palestinos. Así dice:

> "la guerra de liberación de los pueblos árabes no puede terminar mientras el agresor, el Estado de Israel, no haya aplicado la decisión unánime (¿unánime?) del Consejo de Seguridad de la ONU, de 22 de septiembre de 1.967: retirada de las fuerzas israelíes de los territorios ocupados; mientras el pueblo árabe de Palestina no haya retornado a sus tierras y hogares y vea reconocido y garantizado su derecho a la existencia nacional." (el subrayado es de M.O.).

Sin embargo, la realidad es que el pueblo árabe de Palestina no podrá retornar a sus tierras y a sus hogares (y ese es su derecho a la existencia nacional) en tanto subsista el Estado de Israel. La realidad es que los territorios ocupados no son sólo los que dice la ONU (y reconocen como ocupados los propios dirigentes sionistas), sino todo el territorio del Estado de Israel. Las resoluciones de la ONU se dan de bofetadas con el derecho a la existencia nacional de los Palestinos, con el derecho de estos a la libre autodeterminación. Porque nunca han elegido libremente los palestinos que su tierra se transformase en el Estado de Israel y porque las mismas bases de éste impiden que los palestinos vuelvan a sus tierras.

¿Porqué no defiende Mundo Obrero la reivindicación de una Palestina laica y democrática, reivindicación que sí es de los palestinos?.

En lugar de eso, en contra de la voluntad nacional de los Palestinos, Mundo Obrero prefiere luchar "para que el derecho de (ese pueblo y) ese Estado (de Israel) a la existencia se vea reconocido". (el subrayado es nuestro). Y es ese interés por el reconocimiento del Estado de Israel lo que motiva su alegato en favor del cumplimiento de las resoluciones de la ONU. Porque, nos dice, el "derecho" de ese Estado a la existencia, debe verse "reconocido, garantizado, no sólo por tratados y acuerdos, sino, lo que es más definitivo, por el consenso de los pueblos del Medio Oriente". Es por eso por lo que M.O. se opone al expansionismo israelí.

Esas no son posiciones que concuerden con los intereses del proletariado, no son posiciones que correspondan a los justos objetivos de la lucha de liberación de los pueblos árabes. ¿A quién corresponden tales posiciones?.

-- A los acuerdos de la burocracia soviética con Nixon. No es otra la posición afirmada por Kissinger, que hace tiempo propugnó su apoyo a la resolución 242 de la ONU.

No es otra la posición de una parte de la clase dirigente sionista de Israel. Hace tiempo que los llamados "palomas" se vienen batiendo por esa alternativa, y con los mismos argumentos de Mundo Obrero: el destacado sionista Yitzhak Ben-Aharon, ex-ministro, secretario general de la Histadrut, miembro del mismo partido de Golda Meir, mantenía fundamentalmente lo mismo que Mundo Obrero: devolución de territorios a cambio de reconocimiento de Israel:

> "Creo que las autoridades de Israel deberían preguntarse qué hacemos en la margen occidental del Jordán. Ahí hay 600.000 árabes palestinos. Ellos no nos quieren. Nosotros no les queremos. Lo que nosotros queremos son unas fronteras viables con Jordania, establecidas mediante un acuerdo...".

> "La margen occidental ocupada no es una ventaja para nosotros; es un riesgo (...) En primer lugar, porque estamos en la posición de un ocupante extranjero. Estamos negando al pueblo sus derechos políticos naturales y agravando, con ello, las relaciones entre los árabes e Israel."

> "La cuestión es si los árabes admiten la existencia del Estado judío en esta parte del mundo.".

> "En última instancia, la cuestión es si Sadat, puede plantarse y decirle a su pueblo un día de estos: "Israel está ahí y va a seguir ahí. Son nuestros vecinos. Tienen derecho a la existencia. Nosotros queremos estar en paz con ellos. Vamos a sentarnos con ellos para negociar la paz."

-- Las posiciones de Mundo Obrero corresponden también a las posiciones predominantes entre la burguesía española. Basta con ojear la prensa burguesa para observar que si algunos sectores desean el triunfo del expansionismo israelí más descarado, la mayor parte pretenden camuflar la agresión israelí mediante ese acuerdo de paz, esa retirada a las fronteras del 67 y esas concesiones a los palestinos que propugna también Mundo Obrero. La propia dictadura franquista vería con buenos ojos la "solución" que propugna el órgano del Comité Central del PCE.

Es lógico que así sea. Sabemos, por lo que ha afirmado mil veces la dirección del PCE que lo que busca es la alianza con buena parte de las fuerzas que sostienen a la dictadura, con esa burguesía "conservadora" (en palabras de Santiago Carrillo) que con muchas zalemas hacia los "hermanos árabes" no quiere de ningún modo una lucha revolucionaria de liberación nacional que termine con el Estado de Israel.

Posiblemente, la dirección del PCE tenga miedo, también en este punto, de que una actitud antiisraelí por su parte no haría sino provocar una nueva alza de la cotización del PSOE entre los burguese de "oposición democrática".
A la vez, estas posiciones son las mismas manifestadas por el Mercado Común ante la presión árabe.

En definitiva, fiel a la burocracia de Moscú y a la burguesía española con quien quiere aliarse (en este caso no hay contradicción entre ambos polos), el PCE no tiene inconveniente en alinearse con toda la reacción mundial. Claro, dentro de esta los hay más duros y más blandos, pero todos ellos coinciden, contra los palestinos, contra la lucha de liberación nacional hasta el fin, contra los intereses del proletariado mundial en propugnar el reconocimiento del Estado de Israel.

Es necesario que los militantes obreros, que todos los luchadores que confían todavía en la dirección del PCE fuercen a ese partido a romper con tales posiciones y apoyar sin reservas los derechos y las justas reivindicaciones del pueblo palestino: por una Palestina laica y democrática; por la destrucción del Estado de Israel.

25 de noviembre de 1.973